

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA



Resiliencia comunitaria en retornantes durante el confinamiento obligatorio a causa de la pandemia por Covid-19

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Psicología que presenta:

Daniela Soto Canales

Asesora:

Mg. Adriana Isabel Fernández Godenzi

Lima, 2023

INFORME DE SIMILITUD

Yo, Adriana Isabel Fernández Godenzi,

docente de la Facultad de Psicología de la Pontificia

Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis titulada:

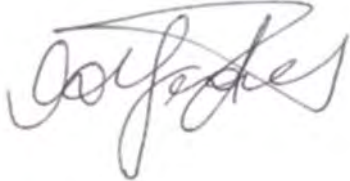
Resiliencia comunitaria en retornantes durante el confinamiento obligatorio a causa de la pandemia por Covid-19

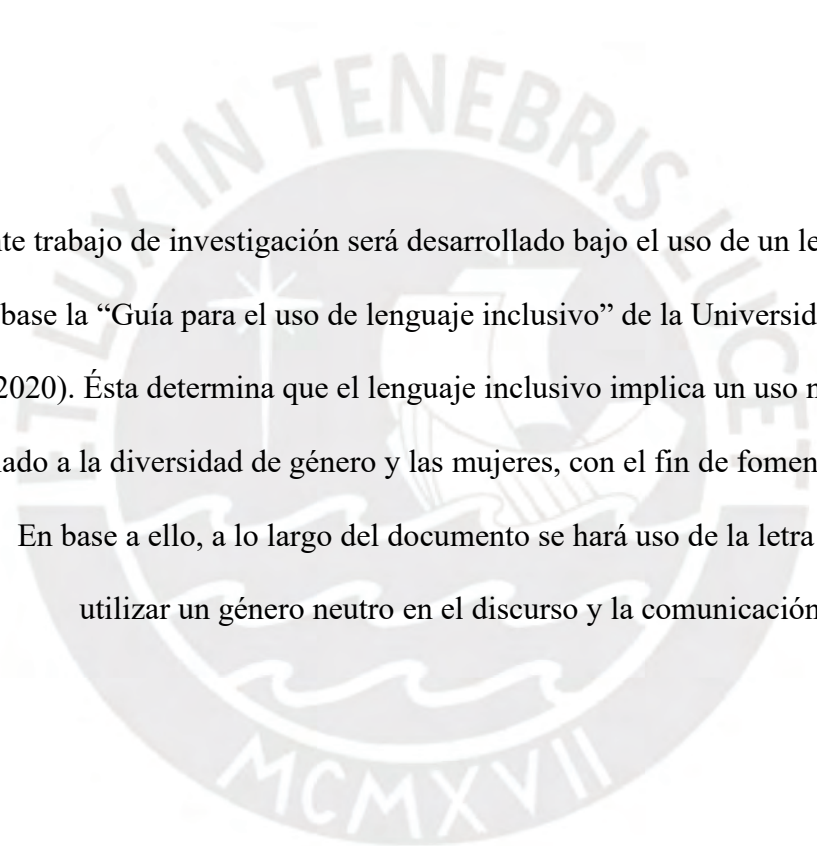
del/de la autor(a)/ de los(as) autores(as) DANIELA SOTO CANALES

dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 13%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 22/05/2023.
- He revisado con detalle dicho reporte y confirmo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio alguno.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Ciudad de México, 22/05/2023

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora:	
Fernández Godenzi, Adriana Isabel	
DNI:40134994	Firma 
ORCID: 0000-0002-7591-2536	



El presente trabajo de investigación será desarrollado bajo el uso de un lenguaje inclusivo teniendo como base la “Guía para el uso de lenguaje inclusivo” de la Universidad Nacional Mar de Plata (2020). Ésta determina que el lenguaje inclusivo implica un uso no excluyente del lenguaje vinculado a la diversidad de género y las mujeres, con el fin de fomentar una imagen y trato equitativo. En base a ello, a lo largo del documento se hará uso de la letra “e” con el fin de utilizar un género neutro en el discurso y la comunicación de información.

Agradecimientos

A papá y mamá, por el apoyo y la motivación a seguir siempre adelante.

A Vale, por ser mi compañera, guía y confidente.

A Nano, por ayudarme a comprender tantas cosas.

A Olga, por hacerme feliz y siempre motivarme a más.

A Jime, por la paciencia, el amor y las fuerzas que me enseñaste a tener.

A Taco, por su incondicionalidad.

A mi asesora, Adriana Fernández, por la confianza, el soporte y el tiempo.

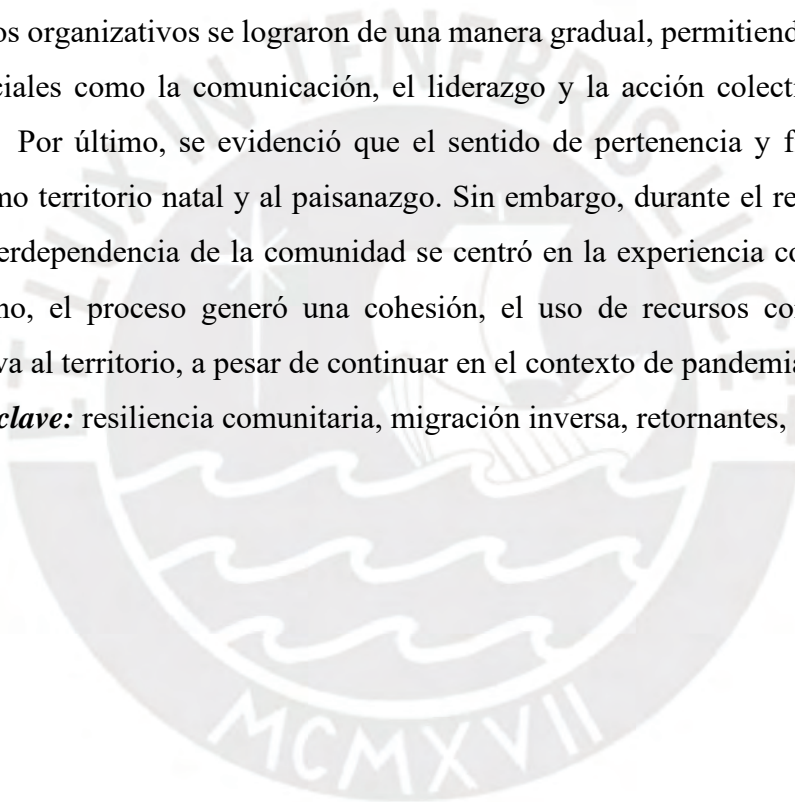
A Evert y Rudy por la bienvenida y por hacerme sentir como en casa en Huanca Sancos.

A cada uno de los participantes que compartieron sus vivencias y emociones conmigo, a pesar de la distancia y las circunstancias del momento, esta investigación es por y para ellos.

Resumen

El presente estudio busca analizar el proceso de la resiliencia comunitaria en un grupo de personas que retornaron a Huanca Sancos, Ayacucho, durante el aislamiento social obligatorio a causa de la pandemia por Covid-19 en Perú. Para ello, se hizo uso de la metodología cualitativa, basada en un diseño de análisis temático y aproximación fenomenológica, con un abordaje desde la psicología comunitaria. En relación con los principales hallazgos, se encuentra que la resiliencia comunitaria de los retornantes se desarrolló durante todo el proceso de retorno a través de la interacción de diferentes capacidades del grupo y el fortalecimiento de recursos colectivos, teniendo como base el territorio donde nacieron. Además, se identificó que la cohesión y los diferentes procesos organizativos se lograron de una manera gradual, permitiendo la activación de competencias sociales como la comunicación, el liderazgo y la acción colectiva para lograr el bienestar común. Por último, se evidenció que el sentido de pertenencia y filiación surgen al compartir el mismo territorio natal y al paisanazgo. Sin embargo, durante el retorno, el accionar colectivo y la interdependencia de la comunidad se centró en la experiencia compartida. Así, al finalizar el retorno, el proceso generó una cohesión, el uso de recursos comunitarios y una adaptación positiva al territorio, a pesar de continuar en el contexto de pandemia.

Palabras clave: resiliencia comunitaria, migración inversa, retornantes, Covid-19



Abstract

The present study seeks to analyze the process of community resilience in a group of people who returned to Huanca Sancos, Ayacucho during mandatory social isolation due to the Covid-19 pandemic in Peru. For this purpose, a qualitative methodology was used, based on a thematic analysis design and phenomenological approach, with a community psychology perspective. In relation to the main findings, it was found that the community resilience of returnees developed throughout the return process through the interaction of different group capacities and the strengthening of collective resources, based on the territory where they were born. In addition, it was identified that cohesion and the different organizational processes were achieved gradually, allowing the activation of social competences such as communication, leadership and collective action to achieve common welfare. Finally, it was evidenced that the sense of belonging and affiliation arose based on the territorial sharing of the returnees and on the “paisanazgo”. However, during the return, the collective action and the interdependence of the community was centered on the shared experience. Thus, at the end of the return, the process generated cohesion, the use of community resources and a positive adaptation to the territory, despite continuing in the pandemic context.

Key words: community resilience, reverse migration, returnees, covid-19

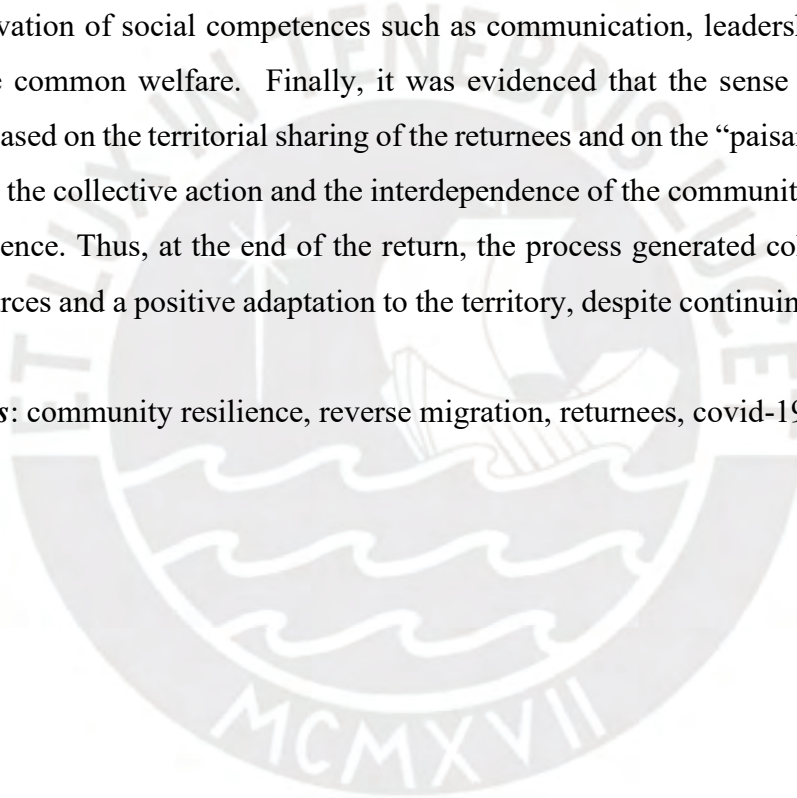


Tabla de Contenido

Introducción	1
Método	17
Participantes.....	17
Técnicas de recolección de información	19
Procedimiento.....	21
Análisis de datos.....	23
Resultados y Discusión	24
Conclusiones	43
Referencias	46
Apéndices	69
Apéndices A: Consentimiento Informado.....	69
Apéndice B: Protocolo de Contención.....	70
Apéndice C: Ficha Sociodemográfica.....	72
Apéndice D: Guía de entrevista semiestructurada.....	73
Apéndice E: Clasificación de áreas y categorías.....	76

Introducción

A inicios del año 2020, el mundo entero se vio enfrentado a una crisis sociosanitaria desatada por la enfermedad de la Covid-19. Ésta, excedió la capacidad de diferentes países para hacer frente a una pandemia sin precedentes, obligando a los gobiernos a tomar decisiones y medidas preventivas con el fin de reducir el número de pérdidas humanas. En Perú, a pesar de que las acciones y restricciones se establecieron con anticipación, el impacto fue exponencial, ya que la cifra de fallecidos situó al Perú como el país con la mayor tasa de mortalidad en el mundo por causa de la Covid-19 (Pighi, 2020).

En esta línea, según la Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2020), la pandemia de la Covid-19 ha sido catalogado como un desastre natural, entendido éste como la “interrupción en el funcionamiento de una comunidad o sociedad que ocasiona una gran cantidad de (...) pérdidas e impactos materiales, económicos y ambientales que exceden la capacidad de la comunidad o la sociedad afectada (...)” (UNISDR, 2009, p. 13-14). En ese marco, de acuerdo con Lawell y Lawell (2020), la pandemia ha sido un desastre que ha afectado a nivel de salud, pero también, a nivel económico y social. Esto como consecuencia de normas, controles y acciones gubernamentales instigadas a mitigar la propagación del virus y otros aspectos estructurales.

Lamentablemente, no es algo nuevo que, en Perú, los desastres y crisis de cualquier ámbito se vean exacerbados por las diversas problemáticas estructurales que dominan el país, provocando así, un incremento en la situación de vulnerabilidad en diferentes comunidades. Por ello, muchas personas se vieron enfrentadas, no sólo a los riesgos de la pandemia a nivel sanitario, sino también, a los efectos alternos de ésta por las acciones gubernamentales, evidenciando la situación precaria y desigual del sistema social y la estructura económica del país (Ruiz & Másquez, 2020; Lázaro 2021). Así, este contexto de crisis sociosanitaria obligó a más de 167 mil personas a abandonar las principales ciudades del país y retornar a sus regiones de origen por falta de recursos para subsistir, provocando una oleada de desplazamientos forzados internos alrededor de todo el país (Saldaña & Santos, 2020). Según Saldaña y Santos (2020), la Covid-19 desencadenó, aparte de una crisis sanitaria, una crisis de derechos humanos en el Perú.

En ese marco, fenómenos adversos, como una crisis sociosanitaria, son los que poseen la capacidad de producir altos niveles de impacto, tanto a nivel individual como a nivel comunitario,

por lo que, pueden ser abordados desde un enfoque de resiliencia, más específicamente, desde la resiliencia comunitaria (Masten, 2001; Menanteux, 2015).

La resiliencia comunitaria ha sido estudiada desde múltiples enfoques y autores, por ello, la definición de este constructo aún es difuso (Sharifi, 2016). No obstante, para el objetivo de la presente investigación, la resiliencia comunitaria se define como la condición colectiva para afrontar y sobreponerse a una situación adversa, esto implica un proceso y un potencial para recuperarse de ésta, los cuales surgen de la cooperación y la acción deliberada colectiva (Eachus, 2014; Perdomo, 2019; Norris et al., 2007; Pfefferbaum et al., 2009; Suárez, 2001; Zhang & Shay, 2018). Como establece Arciniega (2013), este constructo reconoce el afrontamiento en un colectivo afectado de manera similar y en el mismo momento histórico, involucrando otros aspectos además de los psicosociales y las respuestas individuales al estrés.

En lo que concierne a este fenómeno, para ejercer una comprensión completa, es de vital importancia ahondar en dos conceptos centrales: resiliencia y comunidad (Menanteux, 2015; Pfefferbaum, et al., 2008). Respecto al concepto de resiliencia, este término proviene de la palabra en latín *resilio* que significa rebotar o saltar atrás (Arciniega, 2013). Inicialmente, el concepto se utilizó en el campo de la física para hacer referencia a la capacidad de un cuerpo o material de resistir o de recobrar su forma original (Becoña, 2006; Menanteux, 2015a). Del mismo modo, este término ha sido utilizado en áreas como la ecología, microbiología, ingeniería, entre otros (Earvolino-Ramírez, 2007). Por lo tanto, García y Hombrados (2013) arguyen que al ser un concepto que ha sido abordado desde múltiples disciplinas, es difícil establecer una única definición.

En consecuencia, el concepto de resiliencia desde la psicología sigue siendo ambiguo respecto a su configuración teórica, ello debido a que ha estado influenciada por distintos contextos históricos y culturales que no permiten establecer una única definición (Pinto, 2014). Sin embargo, Fletcher y Sarkar (2013) identifican elementos clave en las diferentes conceptualizaciones establecidas. Por un lado, la adversidad, que hace referencia a circunstancias negativas que están asociadas a eventos o características no normativas del ambiente que originan dificultades en la adaptación. Ésta puede abarcar desde molestias cotidianas (adversidad leve) hasta situaciones extremas (adversidad severa) (Davydov et al., 2010; Luthar et al., 2000). Por otro lado, la adaptación positiva, que hace alusión al sistema psicológico de afrontamiento y ajuste frente a

situaciones adversas (Fletcher & Sarkar, 2013). Al respecto, Pinto (2014) plantea que este componente es inherente al concepto de resiliencia.

En base a mencionado, la definición más consensuada entiende la resiliencia como un proceso dinámico que permite el desarrollo de habilidades y/o capacidades que conlleva a una adaptación positiva en situaciones y/o contextos de adversidad (Grotberg, 1995; Luthar et al., 2000; Masten 2007; Varela, et al., 2006). Se resalta así, tres elementos claves de la conceptualización de resiliencia: el proceso, la adversidad y la adaptación positiva (Pinto, 2014).

Ahora, es importante distinguir que, a pesar de que la resiliencia se presenta como un concepto psicológico individual, no debe reducirse sólo a este ámbito, pues cabe la posibilidad de que sea confundido como un atributo personal innato o adquirido. Al contrario de esto, la resiliencia como proceso se ve mediada por diferentes factores, como son, el contexto, la cultura y la familia, lo que permite sea desarrollada desde diferentes ámbitos (Forés y Grané, 2010, Greene & Conrad, 2002; Menanteux, 2015; Ungar, 2011). De ahí que, la resiliencia puede ser comprendida desde el modelo ecológico de Bronfenbrenner (1977), pues la relación de los cuatro sistemas establecidos por el autor, afectan positiva o negativamente al individuo (Aguilar & Acle-Tomasini, 2012). De esta manera, se evidencia que la resiliencia es fruto de la relación entre la persona y el ambiente (Perdomo, 2019).

En esta línea, la resiliencia es entendida multifactorialmente, por lo que, Vélez-Languado (2007) sostiene la importancia de la relación y el equilibrio entre los factores de riesgo y los factores protectores para el desarrollo de ésta. En este sentido, los factores de riesgo son características, condiciones o contextos que aumentan la posibilidad de que se desencadene un comportamiento (Von Bargen, 2011). Mientras que, los factores protectores hacen referencia al conjunto de características que permiten la interacción con la adversidad o el riesgo de una manera asertiva, reduciendo los efectos negativos. Estos factores pueden ser de carácter interno, como recursos psicológicos; y externos, como sistemas sociales (Gil, 2012, Greene & Conrad, 2002; Grotberg, 1999).

No obstante, diversos autores han criticado el concepto de resiliencia al priorizar las posibilidades, la funcionalidad y los procesos individuales y no considerar las determinantes estructurales (Fraga, 2015; Buckle & Smale, 2000; Twigg, 2007). En esta línea, Twigg (2007) resalta que, la resiliencia origina que haya una omisión de la vulnerabilidad de las personas y sociedades. Es decir, la resiliencia implica enfocarse en los aspectos positivos, las fortalezas y las

capacidades mientras se omite la vulnerabilidad como las características estructurales, sociales y económicas que condicionan la exposición a una adversidad (Buckle & Smale, 2000). Ahora bien, el concepto de vulnerabilidad no evitaría las fortalezas, por el contrario, las considera como recursos de sobrevivencia frente a los problemas de desigualdad social y económica. Por ello, este concepto obliga a pensar en el afrontamiento de adversidades desde una perspectiva estructural (Macías, 2015).

De igual forma, otra crítica que se presenta es que la resiliencia puede ser vista como un sustituto de la política económica, social o gubernamental, pues, promocionar la resiliencia como un proceso que se desarrolla para lidiar con las adversidades, puede desviar la atención hacia la responsabilidad inherente que tienen los gobiernos. Esto ya que, se puede desplazar dicha responsabilidad hacia los individuos, dejando de lado las obligaciones que tienen las entidades públicas sobre su impacto e influencia en la sociedad, en las comunidades y en los individuos. Contrario de esto, las políticas gubernamentales podrían ayudar a construir la resiliencia (Evans y Reid, 2014; Vanistendael, 2003).

En base a lo mencionado, se evidencia la importancia de desplazar el concepto de resiliencia desde un enfoque individual a comunitario, pues la transición de individuos resilientes a un sistema resiliente, que busca bienestar de manera conjunta, es decisiva en la teorización. Por ende, un grupo de personas resilientes, que responden de manera única al estrés, no garantiza necesariamente una comunidad resiliente (Sherrieb, 2010). Por tanto, el concepto de resiliencia comunitaria produce similar dificultad para teorizar y definir que el concepto de resiliencia *per se* (Lewin, 1936; Perdomo, 2019; Pfefferbaum, et al., 2008).

En este sentido, para incorporar el ámbito comunitario en la resiliencia, es importante ahondar en el concepto de comunidad, el cual abarca un amplio espectro que no permite concretar una conceptualización de manera unívoca y definitiva (Pérez, 2016). No obstante, desde la psicología comunitaria se ha definido la comunidad como “*un grupo en constante transformación y evolución (su tamaño puede variar), que en su interrelación genera un sentido de pertenencia e identidad social, tomando sus integrantes conciencia de sí como grupo, y fortaleciéndose como unidad y potencialidad social*” (Montero, 2004, p.100). Así mismo, diversos autores señalan que se construye en base a la participación de sus miembros que comparten una relación de cooperación y desarrollan diferentes tipos de prácticas para responder a un problema o necesidad compartida. (Maguire & Cartwright, 2008; Menanteux, 2015a; Musitu et al., 2004).

En esta línea, es necesario dejar de lado el aspecto de territorialidad o espacio compartido como generadores de una comunidad. Por el contrario, una comunidad, como todo fenómeno social, es un ente en movimiento, ya que se encuentra en un proceso con cambios constantes, al igual que las personas que lo integran (Montero, 2004). Entonces, la comunidad supone cambios, necesidades, relaciones e interacciones, en un ámbito social, con personas que se reconocen participantes. Ello hace que, en base a la historia compartida por todos los miembros, se desarrolle una identidad social y se construya un sentido de comunidad; siendo ambos elementos fundamentales para entender el concepto de comunidad (Meza, 2009; Montero, 2004).

Con relación a la identidad social, Montero (2004) arguye que no se puede dejar de lado la identidad que cada persona desarrolla y construye a lo largo de su vida, ni se puede ver como un proceso estático y único. Al contrario, además de la autodefinición que tiene cada individuo, se construyen múltiples identidades en base a las diferentes circunstancias y afiliaciones conformadas por la red de interacciones y relaciones cotidianas. Por ello, la autora asegura que la acción individual no se pierde cuando se habla de lo comunitario, sino que es parte constitutiva de ello.

Respecto al sentido de comunidad, Heller (1980) advierte la necesidad de enfocar a la comunidad como un sentimiento y no como un espacio, pues la importancia radica en los procesos psicosociales que se originan en la interacción. De ahí, el sentido de comunidad se entiende como el sentimiento de que se es parte de una estructura mayor, como la percepción de similitud con los otros y la interdependencia que existe en dichas relaciones (Sarason citado en Montero, 2004).

En base a lo mencionado, la psicología comunitaria formula la necesidad de una perspectiva de la resiliencia que considere la interacción y el modelo ecológico, ya que son estas prácticas de intercambio entre individuos y el ambiente lo que le da sentido a la propuesta desde la perspectiva comunitaria de la resiliencia (Melillo & Suárez, 2001). Esto con el fin de tratar la resiliencia de las comunidades afectadas, no solo por eventos o contextos adversos, sino también, por problemáticas estructurales como la desigualdad y exclusión social (McGuinness et al., 2000; Sharifi, 2016).

Cabe resaltar que, el concepto de resiliencia comunitaria fue un aporte incorporado en la investigación de la resiliencia desde América Latina por medio de sus principales promotores, Melillo & Suarez (2001). Esto con el objetivo de adaptar el concepto a la realidad cultural e histórica, ya que el contexto latinoamericano se caracteriza por brechas sociales que hacen que las experiencias adversas o de riesgo se vean también atravesadas por otros problemas estructurales

como la pobreza, exclusión, inequidad, entre otros. Sin embargo, el desarrollo teórico ha sido escaso, lo que se ha presentado como un obstáculo, considerando la divergencia conceptual de éste (Ciccotti et al., 2020; Hernández, et al., 2016; Torres et al., 2018).

Según diversas investigaciones, el concepto de resiliencia comunitaria entrelaza principalmente cuatro componentes: sentido de comunidad, capital social, competencias sociales y estrategias organizativas. (Lopez & Limón, 2017; Norris et al., 2007; Sherrieb et al., 2010). Los cuales, no funcionan como estrategias de preparación para emergencias, sino que forman parte del tejido social y económico de la comunidad (Sherrieb et al., 2010). Respecto al sentido de comunidad, este ya fue explicado anteriormente, y es la principal fuente de cohesión e integración social (Hombrados, 2011; Perdomo, 2019).

En cuanto al capital social, éste es entendido como el conjunto de recursos, actuales o potenciales, derivados de la red de relaciones grupales e interpersonales en las que participan un individuo (Putnam, 2001; Kawachi & Berkman, 2000). Según Norris et al. (2007) el capital social abarca tres elementos: apoyo social, participación social y vínculos comunitarios. El primero hace referencia a las redes informales conformadas por familia y amistades que pueden proporcionar diferentes formas de apoyo social. El segundo elemento, representa el establecimiento de redes sociales formales que el individuo crea con organizaciones y grupos. Respecto al tercero, se establece a través de la participación de los individuos en actividades comunitarias. Según Hobbs (2000), las relaciones sociales establecidas presentan la confianza de manera implícita, así como la reciprocidad, las normas y valores compartidos y el establecimiento de reglas. Estos aspectos son los que permiten definir el capital social como algo beneficioso para una comunidad.

En ese marco, Dynes (2002) señala al capital social como el único capital que puede aumentar como producto de una crisis. Es decir, el establecimiento de esta red formal e informal puede movilizarse para satisfacer necesidades en tiempos de estrés o crisis (Sherrieb, 2010).

Por otra parte, las competencias sociales se entienden como los recursos y herramientas que permitirán la acción y la toma de decisiones colectivas (López & Limón, 2017; Sherrieb et al., 2010). Según Norris et al. (2007) las competencias sociales son el equivalente a la agencia humana, pero en red, la diferencia es que éstas se pueden derivar de la eficacia y el empoderamiento colectivo. En esta línea, Longstaff (2005) sostiene que la capacidad de adquirir información viable, de reflexionar de forma crítica y de resolver problemas emergentes, es más importante para el desarrollo de la resiliencia comunitaria que un plan de seguridad detallado.

Por último, las estrategias organizativas, se refieren a la materialización de todo lo previamente mencionado en prácticas definidas y bien estructuradas que involucran a la comunidad (López & Limón, 2017). En ocasiones, estas estrategias están conformadas por un fuerte componente sociopolítico, ya que involucran negociaciones con instancias formales e informales, entidades de poder, entre otros. Por ello, es importante que este último componente se entienda desde el contexto latinoamericano, donde se evidencia una diversidad cultural violentada por diferentes ejercicios de poder que origina la implementación de estrategias organizativas de resistencia, derivadas del ingenio (Duquesnoy, 2014; López & Limón, 2017; Vanistenaël & Lecomte, 2006).

En base a lo expuesto, se reconoce la complejidad del proceso de resiliencia comunitaria, puesto que involucra capacidades individuales y colectivas, requiere una cierta cualidad en las interacciones e interrelaciones, características del contexto y ecosistema, entre otros aspectos (Grotberg, 2003; Uriarte, 2003). De esta manera, las comunidades podrán enfrentarse a las adversidades y/o crisis de manera colectiva para alcanzar el bienestar de la población.

Ahora, Hanbury e Indart (2013) arguyen que una crisis o adversidad pueden manifestarse de manera natural, social, intencionados por el comportamiento humano, en forma de violencia o guerras, situaciones de exclusión, entre otros; afectando tanto a nivel individual, como social y comunitario. En esta línea, las brechas de desigualdad social y las condiciones de exclusión, características de América Latina, originan el desarrollo de un fenómeno acontecido a lo largo de la historia del continente y, concretamente en el Perú: la migración. Ésta, puede ser catalogada como un acontecimiento vital estresante que tiene afectaciones en las personas y la sociedad (Briones, 2010). Sin embargo, también se puede presentar como una oportunidad de crecimiento (Anleu, 2015; Castles, 2010). Por tanto, este fenómeno puede ser estudiado desde la resiliencia comunitaria.

De manera concreta, el fenómeno en el que se centrará la presente investigación es la migración interna del Perú, la cual se ha asentado como una condición perenne en el país. Ésta se entiende como una decisión adoptada en base a una estrategia de supervivencia o como respuesta a procesos sociales que motivan a las personas a salir de su lugar de origen y dirigirse a otro dentro del mismo país, en busca de mejores oportunidades, sean laborales o de condiciones de vida (Rodríguez, 2004; Organización Internacional para las Migraciones [OIM], 2015a).

En el Perú, la migración interna ha tenido un flujo muy dinámico desde el siglo XX. Esto debido a la fuerte relación que existe respecto a los aspectos estructurales y de inequidad social que reproducen y perpetúan situaciones negativas en los individuos y comunidades. En consecuencia, estas circunstancias no sólo propician la migración, sino que también, ocasionan mayores dificultades durante este proceso. Por ejemplo, la forma del desplazamiento, la precariedad de éste, los altos niveles de vulnerabilidad y peligro, afectaciones a nivel sanitario, entre otros (OIM, 2015b).

Según Gutiérrez (2017), la migración abarca una diversa gama de motivaciones y presiones a nivel social, económico y político; producto de los procesos de urbanización que promueven el traslado del campo a la ciudad en diferentes momentos históricos. En esta línea, el Informe sobre el Desplazamiento Interno en el Perú (1996) sostuvo que, en los últimos 50 años, en el Perú se ha producido una intensa migración de las zonas rurales a las urbanas y a la selva (Comisión de la Verdad y Reconciliación [CVR], 2003).

Al respecto, el proceso migratorio en el Perú empieza a tomar impulso después de 1940, año en el cual el 35.4% de la población total habitaban en el ámbito urbano, mientras que el 64.4% en el rural (Sánchez, 2015). A inicio de los años 50, las políticas de modernización y la industrialización y la dinamización de la economía aceleraron el crecimiento de la zona urbana, acentuando las diferencias regionales (Chagnollaud, 2010; Sánchez, 2015; Salinas, 2016). Particularmente en Ayacucho, el desarrollo de la red vial interdepartamental creó posibilidades de intercambio y la proliferación de escuelas secundarias incentivó a los habitantes de las zonas rurales a emigrar a la ciudad con el fin de integrarse a una sociedad global de la cual eran excluidos (Chagnollaud, 2010).

A partir de los años 70 se evidencia una desproporción entre la población urbana y rural, dando cuenta de una tasa de movilidad interna del 18% (Salinas, 2016). De ahí, la población rural, que representaba más del 50 % del país, fue disminuyendo a un 40 %, luego a un 35 % y, finalmente, a un 25% en un aproximado de 15 años. De ahí, la clara evidencia del centralismo económico, político y demográfico del Perú (Salinas, 2016; OIM, 2015a).

Es en 1980, con el aumento de las brechas sociales, de la pobreza y la marginación, el desplazamiento se vuelve consecuencia directa del Conflicto Armado Interno (CAI), fenómeno conocido como el enfrentamiento con mayores costos humanos en la historia republicana del Perú (CVR, 2003; Gutierrez, 2017). En este sentido, fue la presencia de los grupos subversivos y la

militarización del CAI, los que desplegaron una ola de violencia nacional, principalmente en la sierra andina del país. Esto originó patrones radicales de migración interna, la cual se evidenció en un gran número de desplazamientos forzados hacia la ciudad, con el fin de salvaguardar sus vidas. Este evento quebró el concepto de migración tradicional que se dio en años anteriores, pues se le sumó un elemento de violencia y crisis social que le dio a la migración interna un carácter de urgencia, volviéndose masiva y forzada (CVR, 2003; Theidon, 2004; Verturoli, 2009).

Ahora bien, es importante resaltar la diferencia entre migración interna y desplazamiento forzado, pues el último hace referencia a un sentido de obligación por escapar o huir de su lugar de residencia como resultado de violaciones a los derechos humanos, catástrofes naturales, conflictos armados, entre otros (OIM, 2015a). En este caso, el CAI obligó a aproximadamente 600 mil personas a alejarse a zonas o regiones estimadas como seguras (CVR, 2003; Verturoli, 2009). En el caso de Ayacucho, cuando la violencia empezó a apaciguarse y frente a la insuficiencia del Estado, el fenómeno migratorio se transformó en un éxodo rural, originando una expansión demográfica y urbana desmesurada en la ciudad.

Particularmente, la presente investigación toma como participantes a las personas de la comunidad de Huanca Sancos, Ayacucho. Provincia que sufrió una migración y desplazamiento desmedido en los últimos 30 años (Málaga & Ulfe, 2020). Según Ezkenazi et al. (2015) la zona de Huanca Sancos fue elegida terreno estratégico para PCP-SL durante la época de violencia y fue considerada como “zona roja” por el Ejército Peruano. Sin embargo, también fue cuna de una de las rebeliones más grandes contra el terrorismo, con un plan de resistencia clandestina para poner fin al poder de la cúpula más importante del PCP-SL en la zona (CVR, 2003).

En base a lo previamente mencionado, es importante resaltar que la estrategia principal de parte de los migrantes y desplazados andinos para su instalación en las ciudades es la invasión organizada de tierras en las zonas periféricas y la movilización de redes sociales (Chagnollaud, 2010). Respecto al primero, el objetivo es instalarse de manera definitiva, creando una multitud de barrios de migrantes, en su mayoría agrupados por parentesco y origen geográfico. Respecto al segundo, el autor explica que estas redes van más allá que las redes de parentesco, es decir, están vinculadas a su medio de origen, creando una obligación moral de ayuda mutua. De ahí nace el “paisanazgo”, que se entiende como redes de personas desterritorializadas que pertenecen a una misma región y cultura propia y que se reconocen como pertenecientes a un tronco étnico (Golte, 2000). Esto permite la formación de una tela social que se vuelve el soporte inicial que facilita la

inserción material y simbólica a la ciudad (Chagnollaud, 2010). Según Huber y Steinhauf (1997) en la cultura andina les migrantes confían en los que más conocen, por lo que, las redes de paisanazgo son redes trasplantadas del contexto rural al urbano.

Asimismo, Ávila (2001) arguye que para que estas redes y su sistema de reciprocidad funcionen, es necesario mantenerlas activas, por lo que, con el tiempo se constituye el “complejo ritual”, que recrea festividades patronales y costumbristas de origen rural en la ciudad. Esto no solo fortalece el paisanazgo y rearticula las reglas de reciprocidad, sino que con el tiempo y con el mantenimiento de la identidad regionalista, las redes se pueden institucionalizar. De esta manera, se origina mayor solidez en la asociación voluntaria y la participación se vuelve más constante y regular. Según Golte (2000), esta participación, solidez y comunicación es la que facilita la reelaboración social de la cultura grupal.

Continuando con los procesos migratorios, en el año 2020, en el contexto de pandemia por la Covid-19, se evidenció una modificación en la tendencia migratoria presentada por décadas en el Perú, ya que se dio de manera inversa, es decir, de las ciudades a las zonas rurales (Chávez y Turkewitz, 2020). Cabe resaltar que, este proceso de migración inversa se llevó a cabo por la población migrante que se integró parcial o de manera informal a la ciudad durante todo el proceso migratorio del Perú de las décadas del 70 al 2000, por lo que, fueron familias enteras las que decidieron retornar a sus regiones o pueblos originarios (Pecho, 2020). Este fenómeno está catalogado como migración de retorno, y según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2021), el Perú no fue el único país que experimentó este tipo de migración como consecuencia de la pandemia.

Según Zolezzi (2020), hay muy pocos antecedentes en el Perú de esta experiencia de retorno y a esta escala, sin embargo, como describe este autor, lo que se desencadenó en esta migración inversa y de retorno fue más una suerte de “*repatriación provinciana*” (p.130). Es importante hacer énfasis que, la gravedad del contexto originó que esta migración se diera de una forma obligatoria y forzada (Saldaña & Santos, 2020).

En el marco de la psicología, se reconoce a la migración y el desplazamiento como procesos sociales que pueden generar transformaciones, tanto a nivel individual como comunitario y social; ya que la experiencia migratoria, usualmente, se encuentra acompañada de adversidades antes, durante y después del proceso. Además, implica tanto pérdidas como ganancias, dando como

resultado un cambio social. Por esto, el afrontamiento de este fenómeno puede ser entendido a través de la resiliencia individual y/o comunitaria (Nina-Estrella, 2018).

Dicho enfoque se ve reflejado en diferentes investigaciones empíricas realizadas a nivel internacional y nacional. En el ámbito internacional, Anleu (2015) realizó un estudio sobre la resiliencia en migrantes latinoamericanos y la intervención social con éstos. En este sentido, consideró la resiliencia comunitaria como un pilar de la resiliencia desde la visión latinoamericana. Los resultados se basaron en 17 relatos, dos grupos focales, 110 cuestionarios a inmigrantes latinoamericanos y 14 entrevistas a trabajadoras sociales. De esta manera, la autora identificó que la migración es un hecho que puede llegar a promover el desarrollo de las personas y sus potencialidades y que, los afrontamientos resilientes, son el producto de factores protectores (individuales y sociales), siendo uno de ellos las redes sociales informales para la superación del proceso y las adversidades. Además, expuso que, el contexto socioeconómico favorable, es de vital importancia para el desarrollo de la resiliencia.

Así mismo, Bento y Couto (2021) realizaron un estudio en el contexto de la Covid-19 para analizar el surgimiento y la dinámica de la resiliencia comunitaria en Paraisópolis, São Paulo, Brasil. El estudio basó su método de investigación en un análisis descriptivo y cualitativo exploratorio de cuatro miembros de la comunidad. Los resultados evidenciaron el desarrollo de la resiliencia comunitaria mediante procesos de adaptación caracterizados por la interacción entre experiencias previas y conocimientos emergentes. Además, resalta la importancia de retos sociales experimentados previamente, que facilitaron la autoorganización y el surgimiento de prácticas innovadoras por parte de la comunidad.

A nivel nacional, el estudio de Carrillo (2020) enfocado en un diseño cuantitativo, examinó la relación entre la resiliencia individual y adaptación cultural en 300 migrantes de nacionalidad venezolana en Perú. La investigación evidenció una relación débil entre ambos constructos, lo que da cuenta de que, para que haya un ajuste al nuevo entorno y una sensación de funcionamiento adecuado, es necesaria la capacidad del individuo para afrontar situaciones adversas, pero tomando en cuenta las oportunidades relacionadas a su grado de educación.

Por otra parte, respecto a los conceptos de resiliencia comunitaria y migración, sólo una investigación desarrollada en el contexto peruano involucra a ambos. Steele (2018) desarrolla un estudio etnográfico, el cual duró 15 meses, con 15 participantes de la comunidad nativa de La Convención, quienes migran a la ciudad de Cuzco con el fin de completar su educación superior.

El enfoque de este estudio permite comprobar que el obtener la educación superior de los migrantes permitiría reforzar la capacidad de resiliencia de la comunidad para mediar su vida y negociar con los actores opresores. Esto, relacionado a la constante explotación y marginación que vive la comunidad por parte de entidades nacionales e internacionales.

En este sentido, los estudios previamente mencionados resaltan diferentes variables que pueden mediar en el desarrollo de la resiliencia. Respecto al tema de migración y resiliencia comunitaria, se resalta el rol de la comunidad y la autogestión de esta para una adaptación positiva. Sin embargo, se evidencia que, tanto a nivel nacional como internacional, el campo de investigación que relacionan el desplazamiento forzado y la resiliencia comunitaria es relativamente incipiente.

En este marco, el presente estudio analiza un suceso trascendente y relevante iniciado durante el año 2020, el cual desencadenó una migración urgente y forzada. Esta fue la crisis sanitaria por la Covid-19, la cual repercutió en una crisis económica y social en el Perú (Ruiz & Másquez, 2020). Sin embargo, como se mencionó previamente, la situación atípica puso de manifiesto un quiebre en la tendencia de la migración dentro del país, originando una migración inversa, de retorno y forzada (Chávez & Turkewitz, 2020; Pecho, 2020; Zolezzi, 2020).

En este contexto, se sabe que la Covid-19 es una nueva enfermedad causada por una amplia familia de virus, el coronavirus (CoV), caracterizada por un cuadro de infección respiratoria. En el año 2020 ésta se propagó rápidamente a 46 países del mundo, infectando a más de 2 millones de personas a nivel global (Johns Hopkins University and Medicine, 2020). Debido a esto, el 11 de marzo del 2020 la OMS la declaró pandemia mundial, originando reacciones inmediatas de los líderes de todos los países afectados. La celeridad de las acciones ocasionó un colapso de los sistemas estructurales de salud, seguridad, educación, justicia y principalmente, economía. Todo ello sin considerar la pérdida de más de un millón de vidas (Hernández, 2020).

A esto, se le debe sumar los efectos psicológicos suscitados por el estado de alarma, la amenaza de muerte de la enfermedad y el aislamiento social obligatorio establecido por las entidades de todo el mundo. En esta línea, Brooks et al. (2020) constataron las consecuencias directas causadas por el estrés de la pandemia, como irritabilidad, ansiedad, insomnio hasta trastornos emocionales profundos y postraumáticos. Adicionalmente, los efectos sociales y emocionales ocasionados por la crisis financiera y laboral que agravaron la situación de todos los segmentos de la población. (Hernandez, 2020).

Visto este nuevo escenario, Latinoamérica se presentó como una región particularmente vulnerable debido a las diferentes problemáticas con las que convive, como los altos niveles de informalidad laboral, pobreza, urbanización y sus sistemas frágiles de salud y de protección social (CEPAL y OPS, 2020). En el caso de Perú, el 15 de marzo se decretó Estado de Emergencia en todo el territorio, lo que implicó el cierre de fronteras, el distanciamiento y aislamiento social obligatorio, entre otros. Estas medidas se extendieron por más de tres meses por el incremento exponencial de contagios (Jaramiño & Ñopo, 2020; Suárez, 2020).

Como consecuencia, las medidas que se implementaron en el ámbito laboral ocasionaron un colapso en la actividad económica, pues inmediatamente los empleadores empezaron a reducir, modificar, suspender la jornada laboral o reducir el salario (Suárez, 2020). Sin embargo, en el Perú, la economía es mayoritariamente informal, por lo que la situación pandémica logró visibilizar a gran escala la vulnerabilidad de la población informal, una población sin derechos laborales (Defensoría del Pueblo, 2020).

Entonces, tras el aislamiento obligatorio, el distanciamiento y el Estado de Emergencia, se activaron los resortes de la inserción urbana informal construida, evidenciando la precariedad del sistema social peruano y las estructuras económicas centralizadas (Lázaro, 2021, Pecho, 2020). De esta manera, las personas y/o familias se vieron forzadas a retornar a sus pueblos originarios por falta de recursos para subsistir, más que por miedo al virus, pues en sus regiones natales habría mayores recursos de sobrevivencia (Pecho, 2020).

A estos miles de individuos, la prensa les denominó “retornantes”, quienes se caracterizaron por ser grupos organizados de personas obligadas a desplazarse desde las ciudades en plena crisis sanitaria y confinamiento obligatorio debido a las consecuencias directas e indirectas de la pandemia. Esta crisis de retorno se dio de Lima hacia las regiones y de manera interregional e intrarregional. De ahí que, en la magnitud de la crisis, se sumó un aproximado de 220 mil personas que fueron empadronadas con la intención de retornar solo de Lima a sus regiones de origen (Muñoz, 2020).

Este desplazamiento informal y forzado expuso a estas personas a múltiples vulneraciones durante el trayecto de retorno desde la falta de seguridad, alimentación, vivienda y atención médica hasta la inacción del Estado para prevenir la violación de sus derechos humanos. Esto comprometió, no solo su estado de salud, sino también sus vidas e integridad. Por esta razón, “les

retornantes”, al considerarse una población migrante forzada en estado de vulnerabilidad, se les califica como desplazados internos (Ruiz & Mázquez, 2020; Saldaña & Santos, 2020).

Este desplazamiento forzado desarrolló un trabajo colectivo por parte de esta comunidad por medio de la creación de redes de apoyo a través de medios sociales en línea con personas de similar condición, evidenciando la solidaridad y cooperación (Saldaña & Santos, 2020).

Por todo lo expuesto, se evidencia que, este proceso de crisis social permite establecer una relación con la resiliencia y, a su vez, vincularlo con un enfoque comunitario, pues hay una dimensión colectiva en este contexto de adversidad. Ahora bien, por motivos del presente trabajo de investigación, el fenómeno en el cual se centrará el enfoque comunitario de la resiliencia es en el desplazamiento forzado y masivo que se originó durante el confinamiento por motivos de sobrevivencia, tomando en consideración la solidaridad comunitaria que se manifestó durante el proceso con el fin de salvaguardar los planes migratorios (Hernández, 2020).

En base a ello, la presente investigación pretende analizar el proceso de la resiliencia comunitaria en un grupo de personas que retornaron de Lima a su provincia de origen, Huanca Sancos, Ayacucho, durante el aislamiento social obligatorio a causa de la pandemia por Covid-19 en Perú. Esto se dará por medio de dos objetivos específicos. Por un lado, se buscará identificar las competencias sociales y las estrategias de organización colectiva que se desplegaron para el retorno. Por otro lado, se pretende reconocer el sentido de comunidad y el capital social que se desarrollan en el grupo durante el proceso de retorno.

A partir de lo expuesto, resulta relevante abordar el tema de la resiliencia comunitaria de los retornantes durante el aislamiento social obligatorio por diversos motivos. Por un lado, se puede afirmar la falta de un marco conceptual riguroso a nivel nacional respecto al concepto de resiliencia comunitaria; ya que, se ha evidenciado un vacío de estudios que recojan la información de este concepto en contexto de migraciones y desplazamiento forzados. Además, ello se agrava debido a que el Perú es considerado como un país de migrantes internos, sin embargo, lo experimentado durante la pandemia ha sido un proceso migratorio a gran escala muy diferente a los antes vividos en Perú, lo que aumenta la importancia del análisis. Igualmente, muchos de los estudios que abarcan el fenómeno de migración y desplazamiento en Perú, se han realizado en contextos como conflicto armado interno y exclusión, lo que muestra la falta de exploración que hay en relación al contexto Covid-19.

Por otro lado, discutir el desplazamiento forzado, fenómeno que se presenta de manera intermitente en nuestro país, corresponde a un sentido de justicia social, debido a que se alinea con el impulso de proyectos e intervenciones de reintegración, que, además de apoyar y acompañar a las personas y comunidades desplazadas, focaliza el esfuerzo en comprender los desafíos estructurales del país, las circunstancias atravesadas por las comunidades inmigrantes y las fortalezas de ésta. Todo ello, con el fin de darle mayor reconocimiento a los procesos de transformación social interno, es decir, a la acción comunitaria como tal.

En este marco, es relevante estudiarlo desde la dimensión psicológica, puesto que la resiliencia comunitaria, dentro del fenómeno migratorio, es determinante para un desarrollo psicosocial óptimo a nivel individual y colectivo. Debido a esto, el concepto de resiliencia se complejiza a resiliencia comunitaria, pues añade el carácter de transformación a nivel grupal dentro de la migración, para entender la importancia de los vínculos y el proceso a nivel comunidad. De esta manera, el aporte a nivel psicológico permitirá entender las dinámicas y el soporte a nivel comunitario para sobrellevar la adversidad y, de esta manera, determinar su importancia para el desarrollo de las comunidades migrantes y desplazadas en contextos adversos; con el propósito de fomentar y construir una salud mental colectiva dentro del contexto de pandemia.

Ahora bien, el proceso de resiliencia comunitaria es un fenómeno interactivo y relacional influenciado por los diferentes sistemas del contexto, el cual resulta ser único para cada individuo o comunidad (Marzana et al, 2013). Por ello, una aproximación cualitativa sería apropiada para la realización de la presente investigación, ya que permitiría capturar y profundizar más plenamente sobre los diferentes factores de protección que constituyen las comunidades en base al contexto y las redes relacionales para lidiar con situaciones adversas, como lo es la pandemia por Covid-19 (Malaguti, 2005). En esta línea, es preciso mencionar que se asume la necesidad de posicionarse dentro de la epistemología fenomenológica, debido a que, para comprender el proceso de la resiliencia comunitaria, se debe de tener en cuenta la vivencia y experiencia de las personas que se vieron forzadas al desplazamiento hacia sus regiones de origen. Por lo que, no puede ser entendida sin una reflexión que permita comprender la situación vivida. Así, este marco permite la descripción y el entendimiento de los fenómenos desde el punto de vista de cada participante, además de comprender la experiencia subjetiva de cada una durante el proceso, entendiendo al sujeto como un ser biopsicosocial indivisible (Creswell, 2013; Emili, 2019). Así mismo, se optó

por utilizar un diseño de análisis temático, ya que garantiza el abordaje profundo de la vivencia, pues permite examinar significados, realidades y experiencias e identificar temas centrales de los fenómenos como efecto de los discursos (Braun & Clarke, 2006).



Método

Participantes

La población de estudio fue retornantes originarios de Huanca Sancos, Ayacucho. Según la INEI (2018), Huanca Sancos es una de las provincias menos pobladas de Ayacucho con 8 mil 409 habitantes, en su mayoría quechua hablantes (84%), y está dividida en cuatro distritos: Carapo, Sacsamarca, Sancos y Santiago de Lucanamarca. La elección de trabajar con dicha población se dio por conveniencia durante el proceso de búsqueda de participantes.

El grupo total de participantes está conformado por seis personas entre 27 y 35 años que tuvieron que retornar de Lima a su provincia natal, Huanca Sancos, durante el confinamiento obligatorio de marzo a junio del 2020 a causa de la Covid-19. El retorno tuvo una duración entre 12 y 20 horas aproximadamente y tuvieron un proceso de cuarentena de 15 días antes de incorporarse al lugar de llegada. La siguiente tabla, presenta de manera sintetizada las características sociodemográficas principales de los participantes:

Tabla N°1

Características sociodemográficas de los participantes

Pseudónimo	Edad	N° Años viviendo en Lima	Profesión en Lima	Profesión Actual	Fecha de retorno	N° de personas con las que retornó	Relación con las personas de retorno
Nora	35	12 años	Cuidadora de adultes mayores	Ama de casa	Mayo	12 personas aprox.	Familia y desconocidos
Manuel	29	7 años	Ventilación mecánica	Agricultura y Carpintería	Mayo	14 personas aprox.	Familia y conocidos
José	34	12 años	Costura	Ganado y Negocio	Mayo	19 personas aprox.	Familia y conocidos
Raquel	27	8 años	Taller de confección	Taller de confección	Mayo	14 personas aprox.	Familia y desconocidos
Alonso	33	16 años	Mecánico Automotriz	Tienda de Abarrotes	Mayo	13 personas aprox.	Familia y conocidos
Jimena	32	13 años	Taller de confección	Ama de Casa	Mayo	18 personas aprox.	Familia y conocidos

Con respecto al número de participantes, éste se determinó por medio de un muestreo por conveniencia y considerando la naturaleza de la investigación. Por un lado, se localizó de manera conveniente a una serie de personas potenciales que cumplieran los criterios requeridos, principalmente el criterio geográfico, y que tuvieran disposición a participar del estudio (Robinson, 2014). Por otro lado, desde el enfoque de análisis temático, se caracteriza la flexibilidad respecto al número de participantes, por lo que, no hay número mínimo de participantes para explorar el fenómeno (Braun & Clarke, 2006).

En cuanto a los criterios de inclusión, se consideró que: a) los participantes se hayan desplazado en grupo hacia sus regiones de origen durante el periodo de confinamiento obligatorio del 2020; b) que sean mayores de edad y c) que hayan residido en Lima por lo menos 6 años previos a la pandemia. Esto debido a que, después de esa cantidad de años son consideradas como migrantes establecidas en el lugar de residencia (OIM, 2015a).

De acuerdo con los criterios de exclusión, en la línea del cuidado, se consideró importante tener en cuenta que los participantes no se encuentren en estado de vulnerabilidad ni en proceso de duelo por pérdidas significativas a causa de la Covid-19. Esto con el fin de asegurar el bienestar de los participantes (Herman & O'Neill, 2020). Para esto, al momento del contacto se les preguntó su percepción sobre su estado emocional y si se encontraban dispuestos a la realización de una entrevista relacionada al contexto actual.

Para el contacto con los participantes, al considerarse complicado encontrar y comunicarse con personas que hayan retornado a Huanca Sancos, se utilizó la técnica de bola de nieve y cadena de referencia, de manera que, se preguntó a dirigentes de organizaciones, conocidas y a los mismos participantes si tenían conocimiento de personas a quienes les interesaría participar de la investigación (Atkinson & Flint, 2001). Como segunda opción, se buscó establecer contacto vía correo electrónico con periodistas que hayan trabajado la temática y hayan tenido comunicación directa con retornantes.

Como parte de las consideraciones éticas que se tomaron en cuenta para la presente investigación, previo a las entrevistas, los participantes fueron informados sobre la naturaleza de la investigación por medio del Consentimiento Informado (Apéndice A). Este explicó el motivo y objetivo de la investigación y la voluntariedad de la participación. Además, se les explicitó la confidencialidad de la información, especificando su uso únicamente para fines de la investigación, manteniendo el anonimato. También se les solicitó el permiso para la grabación de

audio de la entrevista, con el fin de facilitar la transcripción más adelante. Asimismo, se explicitó la realización de una devolución de la información una vez finalizada la investigación. Debido a la imposibilidad de una reunión presencial para las entrevistas a causa de la pandemia actual, los participantes fueron considerados como parte de la investigación después de dar su consentimiento oral. Luego de esto, el documento fue enviado vía Whatsapp a las personas que contaban con la aplicación.

En esta línea, debido a la sensibilidad del fenómeno abordado, se mencionó dentro de los riesgos la posibilidad de que los participantes se vean movilizades emocionalmente por las preguntas de la entrevista. Por lo cual, se elaboró un Protocolo de Contención que permitiría manejar situaciones emocionalmente movilizadoras para los participantes (Apéndice B). En esta línea, dicho protocolo no precisó ser activado, sin embargo, se mantuvo una conversación libre antes y al finalizar la entrevista para brindar un espacio de apertura y de cierre de la experiencia con contención.

Técnicas de recolección de información

Para la presente investigación, se utilizaron dos técnicas de recolección de información, una ficha sociodemográfica (Apéndice C) y una entrevista semi-estructurada.

Respecto a la ficha sociodemográfica, esta se empleó con la finalidad de obtener información y datos relevantes sobre los participantes para la investigación y, a la vez, verificar si cumplían con todos los criterios de inclusión. De esta manera, contó con dos partes. La primera parte se centró en recolectar datos personales como su edad, género, lugar de nacimiento, lugar de residencia, tiempo que ha residido en Lima, ocupación en Lima, ocupación actual, entre otros. La segunda parte se enfocó en recolectar datos vinculados a la situación de retorno, es decir, el tiempo que llevó retornar a ciudad de origen, el tiempo que lleva residiendo en el lugar de retorno, si retornó solo o con algún familiar y/o amigo, entre otros.

Con relación a la entrevista semiestructurada, se construyó una guía de entrevista (Apéndice D), en base a la teoría revisada previamente sobre la resiliencia comunitaria y los procesos de migración. Cabe resaltar que, se optó por este tipo de entrevista porque permite profundizar en el proceso de la resiliencia comunitaria durante el retorno por medio de preguntas abiertas; las cuales ofrecen la oportunidad de que los participantes compartan información con la cual se sientan listos y cómodos de relatar (Willig, 2013). La flexibilidad de este tipo de entrevista

permite a los participantes compartir percepciones, ideas, pensamientos, entre otros aspectos, que brinden más información sobre el fenómeno de desplazamiento forzado (Vargas, 2012).

De esta manera, el instrumento está compuesto por dos áreas específicas. La primera área se centró en identificar las competencias sociales y las estrategias de organización colectiva que se desplegaron para el retorno. Por esto, se realizaron preguntas relacionadas al momento en el que surgió la idea de retornar, la planificación, cómo se realizó la organización, si recibió apoyo de otras personas o entidades, entre otros. La segunda área buscó reconocer el desarrollo del sentido de comunidad y el capital social que se despliegan en el grupo durante el proceso de retorno. Esto a través de preguntas relacionadas a la cohesión que se pudo desarrollar durante el retorno, el apoyo percibido, la confianza entre los integrantes del grupo retornante, el trabajo en conjunto para la resolución de conflictos, las relaciones sociales una vez terminada la cuarentena obligatoria, entre otros.

Cabe mencionar que, en el inicio, la entrevista se centró en crear un espacio de rapport, donde se buscó establecer un vínculo con los participantes para que puedan percibir la entrevista como un espacio seguro y de confianza. Esto con el objetivo de conocer a los participantes, a partir de la descripción de sí mismos y su ocupación en la actualidad, así mismo, se contextualizó la entrevista dentro de la coyuntura actual de la pandemia. Al finalizar, a modo de cierre de la entrevista, se realizó un espacio de reflexión por si los participantes tenían algo que agregar o querían comentar alguna cuestión sobre lo conversado durante la entrevista. Además, se agradeció por el tiempo y la información brindada. Esto permitió establecer un cierre empático, reconociendo las emociones que pudieron haber surgido durante la entrevista.

Para garantizar la calidad, la pertinencia y la adecuación de la guía de entrevista al objetivo y población de estudio, se realizó un proceso de validación con cuatro jueces expertos en investigación cualitativa en psicología comunitaria, quienes evaluaron la pertinencia, coherencia y claridad de las preguntas con relación a las áreas y los objetivos establecidos para la investigación. A partir de ello, se agruparon y eliminaron algunas preguntas y se reformularon otras, ya que los jueces consideraron que la guía podía ser más corta y la redacción de las preguntas con un lenguaje más sencillo y sin tecnicismos. Por esto, se redujo el número de preguntas y se utilizó un lenguaje que resultara menos ajeno, con el fin de generar mayor fluidez y horizontalidad durante la entrevista.

Finalmente, se realizó una entrevista piloto con un retornante, para asegurar la comprensión de la guía, evaluar la pertinencia del orden establecido y verificar si las preguntas se entendían en su totalidad. A partir de ello, solo se modificó la secuencia de algunas preguntas. Cabe resaltar que, durante este proceso piloto, se tomaron en cuenta los aspectos éticos mencionados previamente para garantizar el bienestar del participante.

Procedimiento

En un primer momento, se realizó un proceso de familiarización con el fin de tener un primer acercamiento con la población desde las posibilidades dentro del marco de la pandemia. En este sentido, Montero (2006), define este proceso como una aproximación entre facilitadores y participantes con la finalidad de establecer una comunicación fluida, empática y directa para la realización del proyecto. Por ello, se contactó con diferentes dirigentes y presidentes de federaciones departamentales, quienes tuvieron un rol importante en la organización y coordinación de las personas retornantes, para dialogar sobre el proceso y la experiencia de ser agentes importantes para lograr el proceso de retorno de muchas personas. También, se contactó a un periodista que trabajó y entrevistó directamente a retornantes durante su proceso de organización y retorno, para conocer experiencias previas e información relevante sobre la comunidad. Estos acercamientos facilitaron la conexión y el contacto con los retornantes, lo que permitió que el proceso de interrelación entre los participantes y la entrevistadora se diera de manera armónica y sencilla.

En segundo momento, se contactó por medio de llamadas telefónicas a los posibles participantes para invitarlos a ser parte de la investigación. Así, se les informó sobre el objetivo de ésta, las consideraciones éticas y se aseguró el cumplimiento de los criterios de inclusión y exclusión. Una vez esto, se procedió a coordinar una fecha y hora de disponibilidad para la realización de la entrevista con los participantes que cumplían con todos los criterios, que en total fueron 8 personas, de las cuales se pudo concretar solo con 6. Todo el proceso de entrevistas duró desde el 16 de mayo hasta el 23 de junio del 2021. Asimismo, éstas se realizaron en una sola sesión con una duración de entre 40 a 100 minutos dependiendo de cada participante.

Cabe resaltar que, por motivos del contexto COVID-19, la entrevista se dio de manera telefónica. Para esto, se consideró aspectos logísticos y técnicos, como conexión, señal estable, y con un teléfono que cuente con saldo ilimitado para llamadas nacionales. Asimismo, se procuró

que les participantes se encuentren en un lugar que consideren seguro, silencio y privado, en donde puedan conversar de sus vivencias libremente.

En todos los casos, antes de iniciar, se verificó la lectura del consentimiento informado, se explicó brevemente los objetivos y los criterios éticos a considerar y se abrió un espacio a cuestiones. Una vez que haya aceptado participar, se le solicitaba el permiso para grabar el audio de la entrevista para facilitar la transcripción más adelante. Después, se hacía lectura de la ficha sociodemográfica para recolectar la información y asegurar los criterios de inclusión. Una vez finalizada la entrevista, se le preguntaba a los participantes si conocían de otras personas, considerando los criterios de inclusión y exclusión, a quienes les gustaría participar de la investigación.

Posteriormente, se realizaron las transcripciones literales de las entrevistas para ejecutar el análisis de datos. Este proceso transcurrió cuidando en todo momento la confidencialidad de la información y del participante. Por último, en el mes de noviembre del 2021 se realizó una visita de 10 días a la provincia de Huanca Sancos, con el objetivo de conocer en persona a los participantes y realizar la devolución de los resultados, todo ello en congruencia con los aspectos éticos previamente establecidos.

Cabe mencionar que, para asegurar la calidad y credibilidad de la investigación, se tomó en cuenta los criterios de rigor del proceso de investigación propuestos por Pistrang & Barker (2012) asociados a la integridad de la investigación. Estos se basaron en la fundamentación de la conclusión, la cual se dio por medio de las declaraciones de las entrevistas y resultados empíricos; la transparencia de la investigadora, que se concentró en la expresión de los criterios de decisión metodológicos, los aprendizajes y recomendaciones de la investigación; la coherencia, que se garantizó en el proceso de contrastar los resultados con literatura plausible; y la credibilidad, que se basó en la contemplación de resultados y discusiones de otros investigadores y/o autores (Pistrang & Barker, 2012).

Siguiendo esta línea, desde el posicionamiento como investigadora, se buscó establecer una relación horizontal y bidireccional durante todo el proceso, tanto antes como después de la investigación. Es decir, se abandonó el concepto de subjetividad heroica, entendiéndose como un modo específico de situarse ante una situación, con el fin de reconocer la participación y la bidireccionalidad de la información y del aprendizaje (De la Aldea & Lewkowicz, 1999).

Análisis de datos

El análisis de información se realizó por medio de un análisis temático inductivo, debido a que no se estableció una categorización y/o codificación a partir del marco teórico preestablecido, sino que ésta emergió y se desarrolló en base a la información recolectada en las entrevistas (Braun & Clarke, 2006).

Dicho análisis comprendió las seis fases del análisis temático de Braun & Clarke (2006). La primera fase se centró en la familiarización con la data, es decir, se realizaron las primeras notas o ideas de códigos que servirían en las siguientes fases utilizando el software Microsoft Excel. La transcripción manual realizada en Microsoft Word fue un aspecto esencial para el acercamiento y la familiarización con la información recogida. En la segunda fase se generaron los códigos iniciales, por lo que, se identificó la información o ideas que cumplían un patrón de repetición para la generación y la agrupación de códigos. Ya en la tercera fase, los códigos identificados fueron ordenados de manera sistemática en categorías y temas vinculados al proceso de retorno, la comunidad, los motivos, entre otros, con el objetivo de delimitar los temas que surgían.

La cuarta fase se centró en la revisión de los temas por medio de la recodificación, con el fin de evaluar si surgían nuevos temas que no habían sido considerados en fases anteriores. Para esto, se creó otra hoja de Excel, con el fin de mantener el orden del análisis. Es en la quinta fase donde cada tema se definió y nombró oficialmente, para evitar que haya confusiones y que cada tema esté delimitado correctamente (Apéndice E). Por último, la sexta fase se centró en realizar el informe integral de los temas y códigos obtenidos de las fases previas, con el fin de responder al objetivo de la investigación.

Para garantizar el criterio de fundamentación, se aseguró de que los temas identificados y los códigos se encuentren fundamentados solo en la información recolectada en las entrevistas y en los resultados empíricos obtenidos. Asimismo, para cumplir con el criterio de transparencia a lo largo del análisis, la investigadora identificó como sesgo que, el viaje de retorno en grupo conformaría el factor más importante para el desarrollo de la resiliencia comunitaria. (Pistrang & Baker, 2012).

Resultados y Discusión

En esta sección se presentan los resultados y discusión de la investigación en base al análisis de las entrevistas realizadas y a la revisión de estudios teóricos sobre resiliencia comunitaria. Para lograr esto, se tomó en consideración el objetivo del estudio, el cual reside en analizar el proceso de la resiliencia comunitaria en un grupo de personas que retornaron a sus regiones natales durante el aislamiento social obligatorio a causa de la pandemia de la Covid-19 en Perú. De esta manera, el análisis permitió identificar dos áreas de análisis: **a) De lo individual a un proceso de decisión colectivo y cooperativo y b) Resurgimiento y transformación de la comunidad.** Cada área cuenta con categorías que permiten comprender a detalle la información de las entrevistas.

Cabe resaltar que, para el análisis de la información, el proceso de retorno está considerado desde el momento en que se da la decisión de viajar de Lima a su región natal, hasta el momento en que finalizan los 15 días de cuarentena obligatoria, medida establecida por el gobierno nacional para evitar la propagación de la Covid-19 (Defensoría del Pueblo, 2020). Esto se tomó en cuenta, ya que las vivencias de los participantes reflejaron que la cuarentena fue considerada como parte del proceso de retorno debido a que continuaron interactuando con el mismo grupo de personas con quienes realizaron el viaje de retorno, dado que aún no llegaban a sus hogares, el cual era el destino final.

Así mismo, es importante destacar las relaciones previas establecidas de los participantes en el Centro Social de Huanca Sancos: Sede Lima, siendo este lugar el centro de reunión de los Huancasancos en la región Lima para mantener las festividades costumbristas entre paisanos. En esta línea, muchos participantes identificaron el centro social como elemento clave para activar la comunicación durante la situación adversa y lograr el viaje de retorno de forma colectiva.

En relación con las áreas de análisis, la primera área, **De lo individual a un proceso de decisión colectivo y cooperativo**, analiza la motivación de la toma de decisión de retornar, la cual inicia como una idea individual y/o familiar para convertirse en una idea colectiva. Es decir, surge un reconocimiento subjetivo de la situación adversa, y después se da una identificación de las razones compartidas vinculadas al retorno que, evidencia la vivencia colectiva. Además, se da una identificación como “paisanos” lo cual permite y facilita la reconexión de vínculos previos, la interconexión y la unión de los retornantes para lograr el viaje. De esta manera, dentro de esta área se establecieron dos categorías *a) ¿Por qué retornar?* y *b) Activación de redes.* Dichas categorías

ejemplifican el inicio del proceso de la resiliencia como un proceso comunitario dentro del aislamiento social obligatorio por la Covid-19.

En la primera categoría: **¿Por qué retornar?**, se explora las percepciones subjetivas que resaltan la situación adversa vivenciada por los participantes. En base a ello, se evidencia que muchos de los motivos que surgen individualmente para plantearse la idea de retorno se identifican como aspectos compartidos. Es esta experiencia colectiva la que permite y facilita la conexión de la comunidad para lograr el retorno (Perdomo, 2019).

Como se menciona en la revisión teórica, uno de los efectos nocivos del aislamiento social obligatorio fue el desempleo y la escasez, afectando en su mayoría a personas migrantes que se quedaron sin sus principales fuentes de ingreso (Suárez, 2020). Como resultado, los participantes expresaron verse enfrentados a dificultades que los obligó a cuestionar su situación y a empezar a buscar opciones, como se puede leer: “Ya pues acá también todo era plata. Tenía que tocar mis ahorros no, porque de dónde sino, si no se trabajaba, cómo iba a alimentar” (Alonso, 33 años, 16 años en Lima). Es así como, los participantes comenzaron a sentir que el contexto adverso empezó a afectarles en diversos ámbitos de su vida, desde el aspecto laboral, hasta las necesidades básicas, como alimentación y vivienda. Esta situación de adversidad en la que se encontraban obliga a las personas a considerar diferentes opciones de sobrevivencia (Aguiar & Acle-Tomasini, 2012). Otro de los participantes mencionó: “No trabajaba, como no trabajaba no tenía económicamente, no tenía de dónde comer, la plata que yo ganaba no me alcanzaba para nada (...) no me quedaba otra. Caballero, retornar nada más.” (Manuel, 29 años, 7 años en Lima).

Como se observa en las declaraciones anteriores, se evidencia que una de las áreas más afectadas es la situación económica, por la imposibilidad de generar dinero. De ahí, la opción de retornar se vuelve viable para poder enfrentar al contexto económico adverso que generaba la pandemia y se transforma en una necesidad compartida por todos los participantes. Esto evidencia la experiencia colectiva, como mencionó una participante: “con eso de que estaba fuerte la situación decíamos eso de que no creo que pase tan rápido, y pues, si no va a haber trabajo, pues qué vamos a hacer aquí” (Raquel, 27 años, 8 años en Lima). Asimismo, dentro de un contexto de emergencia, Fritz y Williams (1957) establecen que las personas buscan a otros similares para poder considerar el comportamiento a seguir y les ayuden a tomar la mejor decisión. Al respecto, un participante mencionó: “Yo veía mujeres embarazadas que estaban retornando a su casa, no había atención. Y por ese motivo yo pensé regresar” (Manuel, 29 años, 7 años en Lima). Este será

el inicio de la interrelación de diferentes miembros frente a un contexto de adversidad, el cual permitirá el desarrollo de la participación comunitaria (Menanteux, 2015a).

Por otra parte, como se presentó en la revisión teórica, los eventos catastróficos y/o adversos, como una pandemia, generan consecuencias no solo a nivel económico, estructural y social, sino también consecuencias a nivel de bienestar y de salud mental (Uriarte, 2013; Vázquez, Pérez-Sales y Ochoa, 2014). En esta línea, algunos participantes expresaron que durante diversos momentos empezaron a sentir que la preocupación les desbordaba, originando un malestar constante frente a la situación. Así, se puede leer: “El presidente decía 15 días más, 30 días más. Ya me estaba agarrando mucho pensando qué va a pasar, cómo voy a mantener. Alguna desesperación (...) también me sentía que no podía dormir, preocupación. Ya no era normal.” (Alonso, 33 años, 16 años en Lima). Otro participante también comentó “Yo me he llorado en dos oportunidades (...) psicológicamente fue un poco, para qué decir que no, he vivido triste esa realidad en Lima. Nunca había vivido así” (Jose, 35 años, 12 años en Lima). Ambas expresiones reflejan la afectación directa que esta situación adversa tuvo en los participantes. Esto ejemplifica lo establecido por Alvarez-Rizco et al. (2020), Prieto-Molinaria et al. (2020), y Palomino-Oré et al. (2020) que comentan que la interrupción del trabajo y la vida cotidiana durante el aislamiento social obligatorio provocaron un aumento significativo de los niveles de ansiedad y estrés.

Otro motivo importante, que es uno de los principales movilizantes de todos los participantes para comenzar a pensar el viaje de retorno, es el miedo al contagio de sí mismos y familiares, como se lee: “la enfermedad que me podía agarrar, que tal me contagio yo y mis hijos, da mucho que pensar, yo tengo hijos menores aún no. Claro por eso el motivo porque yo me vine a mi pueblo señorita.” (José, 35 años, 12 años en Lima). Se evidencia que el miedo al contagio está más relacionado con el temor a la muerte y al dejar abierta la posibilidad de orfandad en los hijos. Cabe resaltar que, en esos momentos la emergencia sanitaria recién estaba en sus inicios, por lo que las cifras de contagios y muertes eran muy altas. Además, no se tenía una idea clara de cómo tratar la enfermedad, ni había un panorama claro sobre la posibilidad de acceder a una vacuna. En esos momentos, la incertidumbre, el miedo al contagio y a la muerte era una experiencia compartida en todo el mundo (OMS, 2020).

En esta línea, los participantes relacionan este miedo a la muerte y a la orfandad con la diferencia cultural entre Lima y su provincia natal, como comentó una participante:

“Más que nada yo tomé esa decisión por mis hijos, qué pasa si nos pasaba algo, quién se queda con ellos (...) como son pequeños ya uno no quiere que se queden indefensos. Allá no es como paisanos (...) en la costa no, prácticamente uno vive cada uno su rutina, no le importa si te roban o te pasa algo. Prácticamente ignoran.” (Jimena, 32 años, 13 años en Lima).

Como se evidencia en la viñeta, se recalca la diferencia entre el modelo urbano y el rural andino, el cual se caracteriza por su organización basada sobre las redes de parentesco y de paisanazgo. Como se mencionó en la teoría, este modelo desempeña un proceso de reconstrucción de prácticas rurales al ámbito urbano, donde el *ayni* ejerce una función fundamental en la identidad compartida. (Ávila, 2001; Chagnollaud, 2010). Entonces, se evidencia que el motivo y la idea del retorno va más allá del miedo y las estadísticas mortales de la Covid-19, sino que se relaciona con las diferencias entre la cultura rural y la urbana.

En relación a lo previamente mencionado, de acuerdo a lo señalado por Menanteaux (2015), los cambios estresantes en el ambiente contextualizados en situaciones de exclusión social usualmente vienen acompañados de síntomas físicos y de una merma en la salud mental. De ahí, la importancia de la dimensión relacional de la resiliencia comunitaria, ya que favorece la dinámica de ajuste y reajuste psicológico y social. En esta línea, la experiencia compartida de una comunidad y la respuesta a ésta a nivel comunitario proporcionan un campo de protección que permitirá no solo una respuesta a la adversidad y un fortalecimiento comunitario, sino también un enriquecimiento de la salud mental colectiva. (Hernández, 2020).

Cabe resaltar las brechas sociales y la vulnerabilidad en la que se encontraban los participantes antes de la emergencia sanitaria por la Covid-19, solo por el hecho de ser migrantes internos (Melillo & Suarez, 2001). Esto originó que algunos participantes identifiquen que la experiencia adversa se vea atravesada por otros problemas estructurales (Menanteux, 2015b). Como se puede leer: “Como tú sabes en las provincias, la mayoría somos pobres (...) por eso afectó bastante” (José, 35 años, 12 años en Lima). Otra participante comentó: “en plena cuarentena decían (...) supuestamente estaban poniendo buses para que salgan, como decían “los provincianos” para que retornen a sus pueblos (...) nos nombraban así (...) pero nada” (Nora, 35 años, 12 años en Lima). Ambos participantes hacen mención a la identidad provinciana, la cual, en la capital, contiene características estereotipadas como bajo nivel de educación, raza indígena y pobreza (Salcedo, 2020). De ahí, se evidencia la discriminación percibida por parte del Estado

hacia los participantes, lo cual aumenta los desafíos asociados a la situación adversa, como la estigmatización y la exclusión (UNESCO Y COPRED, 2021). Como consecuencia, se observó la ineficacia estatal e institucional para ayudar a las personas que buscaban retornar a sus regiones. En esta línea, resulta importante comparar este aspecto con el trabajo de repatriación que se dio para las personas de Perú varados en el extranjero, para el cual, el gobierno otorgó una partida presupuestal de 12 millones de soles (Defensoría del Pueblo, 2020). A diferencia de esto, dentro del Perú, el plan humanitario que se estableció, sumado a otros factores, dificultaron que se lleve a cabo un proceso de movilización y retorno de manera organizada y correcta. Esto fue de gran influencia para el proceso de organización e interconexión colectiva de los retornantes y para la activación del proceso de resiliencia comunitaria.

Como se mencionó en la teoría, el contexto latinoamericano se encuentra caracterizado por la producción y reproducción de brechas sociales, pobreza, vacíos en la protección social y exclusión. Por ello, el proceso de resiliencia comunitaria se basa en un enfoque de recursos y capacidades de las comunidades, es decir, en lugar de depender de intervenciones externas, se basa en las capacidades, recursos y flexibilidad de las comunidades (Maguire y Cartwright, 2008). Se puede observar en los párrafos anteriores que, a pesar de que la vivencia de la pandemia y el aislamiento social obligatorio afectó de manera subjetiva e individual a cada persona, estos aspectos y motivos compartidos: el desempleo, la escasez, el miedo, el estrés y la discriminación son los que dotarían al grupo de una identidad que les caracteriza (Meza, 2009). Esta podría ser la base para el sentido psicológico de la comunidad, la cual permite la activación del proceso de resiliencia comunitaria (Marzana et al, 2013).

Cabe destacar que, dentro de este proceso de reflexión de motivos para retornar por parte de los participantes, éstos resaltan la influencia que tuvieron sus familiares, en la región natal, para que se dé el proceso de toma de decisión. Como comentó una participante:

“Si mi mamá estaba preocupada, decía ‘de repente se contagian o algo’. Mi mamá estaba más acá, atenta a la radio, lo que hablaban las autoridades y me llamaban y me decía hija dicen que han bloqueado la carretera, dice que la van a abrir porque no se vienen, averigua. Preocupada como toda madre. Ella quería que regresemos. Y ya cuando estábamos acá decía ‘ya no importa tomando agua estaremos, pero estamos juntos y todo bien’” (Raquel, 27 años, 8 años en Lima).

Como se observa en la declaración, la familia cumple un papel importante como fuente de apoyo para la toma de decisión, esto se relaciona con lo establecido en los estudios de Landau (2010) y Wlash (2007) donde se determina que el núcleo de apoyo dentro de una experiencia adversa es el de la familia. Además, se puede evidenciar que se le da una mayor importancia a la unión y al “mantenerse juntos” que, a la situación, lo que da a entender el interés colectivo para enfrentar la adversidad y buscar en conjunto el bienestar. Esto da cuenta de la característica comunitaria de buscar el bienestar compartido, mediante la cohesión y las acciones de solidaridad por el bien común, para emprender el proceso de resiliencia comunitaria (Suárez y Melillo, 2005).

Con respecto a la segunda categoría, denominada: **Activación de Redes**, se explora la interconexión que surge entre las personas que estaban atravesando efectos similares a causa del confinamiento obligatorio. Esto permite evidenciar el uso de recursos, la reactivación de relaciones sociales previas y el desarrollo de capacidades de los participantes, con el fin de efectuar el retorno a la región de origen. Es a través de la organización cooperativa de la comunidad y un proceso comunicativo significativo, que se logra tomar acción de forma colectiva frente a la adversidad (Putman, 1993).

En esta línea, diversos autores establecen que, los lazos comunales y la interconexión social permiten a los grupos hacer frente a adversidades colectivas (Bonanno et al. 2010; Hanbury & Indart, 2013). Es así como, en base a la inacción del Estado para ayudar a las personas varadas en Lima, los participantes identificaron que la única manera de lograr su objetivo de retorno era uniéndose con otras personas que quisieran realizar el mismo viaje. Como se lee: “Él me dijo (su paisano), ‘No, es peor esperar a las autoridades, mejor es viajar con nuestros propios medios’ y de esa manera empezamos a buscar gente para viajar con nuestros propios medios ya” (José, 35 años, 12 años en Lima). Como se puede apreciar, los participantes identificaron que no era una opción confiar en el Estado, al contrario, debían de tomar acción por sí mismos con ayuda de su comunidad. De esta manera, la movilización de redes y lazos sociales se identifican como aspectos determinantes dentro del proceso de resiliencia comunitaria, pues facilita y permite el afrontamiento ante situaciones de adversidad (Włodarczyk et al., 2016). Es así como se evidencia el inicio de la interdependencia del grupo, ya que se necesitaban unos a otros para poder efectuar, de manera exitosa, segura y a precio módico, el retorno.

Ahora, para lograr esta interconexión, se identificó un proceso de comunicación muy extenso y significativo que se desarrolló por parte del grupo. Este aspecto es esencial para el

proceso de resiliencia comunitaria, ya que es el principal recurso para articular necesidades y desarrollar organización (Ganor & Ben-Lavy, 2003; Houston, et al., 2015). Entonces, los participantes que no tuvieron un rol organizador, demostraron la importancia que tuvo la conexión y el intercambio de información para lograr retornar. Una participante comentó “las personas que querían salir crearon un grupo por WhatsApp, pero más que nada estaban buscando transporte para salir. Buscaban así ‘alguien conocido que tiene carro, que nos lleve, cuánto va a cobrar’ todo eso” (Nora, 35 años, 12 años en Lima). Este testimonio evidencia la importancia de la conexión intergrupala y el apoyo de los medios sociales para el proceso de organización, además, denota la proactividad de los participantes para enfrentarse a la situación adversa. Esto se relaciona con lo explicitado por diversos autores respecto a la conexión social y la comunicación efectiva, considerándolos como componentes determinantes para el proceso de resiliencia comunitaria (Chandra et al., 2013).

Lo que permite identificar la importancia de los medios sociales para el intercambio de información, por medio de la creación de una red de autogestión comunitaria. Como comentó una participante:

“Por las publicaciones que había en Facebook, (...) ahí sale un comentario de que el joven tal está viendo a ver si hay movilidad, lo que pasa sería que se junten, los que quieran regresar y que costeen el monto que pedía la movilidad para poder venir (...) Si fue algo rápido, como te digo, los comentarios ahí nomás te pasan, cuando preguntas ya te están dando el número. Entonces no fue muy difícil no” (Raquel, 27 años, 8 años en Lima).

Como se observa en la viñeta anterior, para los participantes, las redes sociales fueron de vital importancia para involucrarse dentro de una red organizadora y tener acceso a la información, de manera inmediata. Según Gaete & Vásquez (2008), la conectividad ofrece grandes beneficios de comunicación debido a que, además de permitir que los recursos se encuentren al alcance del individuo, posibilita el establecimiento de una red de conectividad que puede motivar a los individuos que la componen.

Por otra parte, los participantes que tuvieron un rol organizador dentro del viaje de retorno demostraron la importancia de la activación de redes familiares y amicales previas para cumplir con el objetivo como organizadores. Según lo comentado por un participante:

“Yo mismo ubiqué al carro y ya, tenía que hablar con el chofer y ver si podía salir por allá. Pedir un monto y tenía que informarle al grupo para ver si están aptos para, por esa cantidad

viajar no. Entonces sea como sea, querían salir pues, entonces no importaba el monto entonces salimos (...) [el chofer] era un amigo conocido, pero era compadre de mi hermana” (Alonso, 33 años, 16 años en Lima).

En la línea que nos plantea la viñeta anterior, la activación de redes se vuelve una fuente de recursos para el objetivo de retornar. Esto concuerda con lo referido por Pfefferbaum et al., (2013) que sugieren que el establecimiento de canales de comunicación, tanto internos como externos, permiten el fortalecimiento de las relaciones sociales y, por ende, la detección de los recursos comunitarios. Asimismo, Norris et al. (2008) arguyen la importancia de las redes preexistentes como clave para actuar de manera rápida frente a situaciones adversas. Es así como se identificó que los participantes organizadores resaltan el rol que tuvieron algunos conocidos para poder encontrar posibles soluciones de retorno. Así, se puede leer:

“Así es señorita, como era el presidente de los residentes de Lima, y también tenía una amistad con él. Entonces así tuve que conversar con él (...) él me dio una relación y me dijo ‘que tú no tienes amigos’ y yo que, si yo también tengo amigos y ya empecé a hacer una relación pe, de pasajeros” (José, 35 años, 12 años en Lima).

En la viñeta anterior, se evidencia el grado de familiaridad de las redes de contacto a las cuales recurren los participantes con el rol de organizador, dando a entender que son las amistades previas los puntos de inicio para la acción comunitaria sobre la situación adversa. En esta línea, Hombrados (2013) arguye que el tener un objetivo común, en este caso el retorno, promueve la comunicación y la cohesión de un grupo, desarrollando estrategias de organización y la acción comunitaria. Esta cohesión facilita el involucramiento de los integrantes de una comunidad y promueve el compromiso para buscar el bienestar colectivo (Ramos-Vidal y Maya-Jariego, 2014). Así mismo, sobre el tema, otro participante comentó:

“Y estuve coordinado con Nico. Él me dijo, hay que juntar gente, hay un paisano que nos puede llevar. Pagando entre todos, algo cómodo. Tendrían que pagarlo entre todos. Y empezamos prácticamente a juntar gente pues. Había paisanos que querían viajar, me llamaban o yo los llamaba y de cierta manera completamos” (Manuel, 29 años, 7 años en Lima).

En esta línea, la viñeta evidencia la relación entre la activación de redes y el paisanazgo, siendo siempre “paisanos” los que pueden sumar de diversas maneras para el logro del retorno. De ahí, Chagnollaud (2010) establece que el “paisanazgo” permite ampliar las redes de solidaridad,

donde las de parentesco no son suficientes, desarrollando vínculos sociales beneficiosos y apremiantes para ambas partes. Como comentó el participante: “complementamos”.

Asimismo, la viñeta evidencia que la movilización de contactos origina que la o el organizador asume el rol de liderazgo en la planificación, organización y viaje, lo cual coincide con lo que establecen Páez et al. (2004), pues un encargado o encargada facilitan el desarrollo de acción comunitaria eficaz. También, Somasundaram y Sivayokam (2013) reconocen que el liderazgo funciona como mecanismo protector, tanto personal como comunitario. En esta línea, Wilches Chaux (2008) arguye que el mantenimiento de una participación organizada en torno a redes comunitarias, disminuyen los niveles de vulnerabilidad de las poblaciones y favorecen al proceso de resiliencia comunitaria. Esto ya que, en un contexto de adversidad, la colaboración y cohesión facilitan el acceso a los recursos y permite la adecuada gestión de estos (González-Muzzio, 2013).

En esta línea, se identificó que personas que decidieron adquirir este rol organizador no solo decidieron asumir una gran responsabilidad, y aceptar la presión que esta trae consigo, sino también optaron por desafiar a las normas establecidas por la emergencia sanitaria para ayudar a la comunidad. Como se puede leer:

“Directamente a mí, tenían que comunicarse conmigo, dejé bien claro porque no tenían que estar comentando a otros. Porque si comentaban a otros, (...) en mi provincia me capturaban o me retenían a mí por organizar ese viaje (...) como que me sentía si algo pasa, la presión va a venir a mí, me van a decir a mí. Si alguna cosa pasa” (Alonso, 33 años, 16 años en Lima).

De acuerdo con lo manifestado, la responsabilidad de organización era bastante grande, no solo por la ilegalidad del viaje, sino que además de las personas del grupo que retornaban, el organizador debía de responder por todes en caso de una emergencia, problema o accidente. Sin embargo, se evidenció que esto no fue un impedimento para los participantes organizadores y el objetivo común de retornar. En esta línea, según San Juan (2001) un contexto crítico puede desarrollar cualidades positivas o negativas de una persona. En este caso, los organizadores del retorno estuvieron dispuestos a actuar a favor del beneficio colectivo, lo cual se relaciona con lo establecido por Páez et al. (2004).

Cabe destacar que, así como se evidenció la importancia de la activación de redes internas (comunidad afectada), también se observó la importancia de la activación de redes externas

(agentes públicos, familiares, entre otros) que confluyen en la posibilidad de facilitar y apoyar el proceso de organización. Esto se relaciona con lo establecido por Del Villar y Pizarro (2010) y Bonanno et al., (2010), quienes resaltan que esta variedad de vínculos promueve la resiliencia y la recuperación de consecuencias adversas. Como mencionó un participante: “Lo que hablaba conmigo era el alcalde, el gobernador. Me decía ‘¿cuántos son?’, yo le decía tanto. Vamos a hacer nuestra cuarentena, y él me decía: ‘está bien muchachos espérense ahí vamos a hacer unos arreglitos para que ustedes puedan hacer su cuarentena’” (José, 35 años, 12 años en Lima). Se resalta en lo declarado, la capacidad de reestablecer nuevos lazos comunitarios y sociales, con el fin de desarrollar acciones organizativas para hacer frente, de manera colectiva, al confinamiento obligatorio y las consecuencias directas e indirectas de este. En esta misma línea, otra participante comentó:

“Algunos se vinieron antes que nosotros en otra movilidad, pero cuando la carretera aún estaba bloqueada. Ellos sí habían venido hasta la Puna y de ahí caminando, así con niños. Si, y de ahí me llamaron (...) ‘no mejor esperen a que se desbloquee porque es feo caminar’” (Raquel, 27 años, 8 años en Lima).

Se evidencia en la viñeta que la comunicación también se realizaba con personas en la misma situación y que tenían el mismo plan de retorno o ya lo habían realizado, quienes suministraban información en tiempo real de temas importantes como la carretera, la facilidad del viaje, entre otros, facilitando la organización del viaje. Según diversos autores, la conexión establecida con otras personas no solo se desarrolla como redes de información sino también de apoyo, que se desencadenan como un potente factor de protección de la salud mental. Además, estas estrategias y capacidades que se ven incorporadas en las comunidades ayudan en la mitigación de los efectos negativos de las adversidades y tienen gran incidencia en el desarrollo de la resiliencia comunitaria (Arciniega, 2013; Bonnano et al., 2010; Hanbury y Indart, 2013).

Por otra parte, a todo este proceso de conexión y organización se le suma un factor importante, y es la incertidumbre del contexto en general. Por ello, los participantes evidenciaron la importancia de la comunicación constante, para brindar tranquilidad unos a otros y apoyarse frente a la ambigüedad de la situación: “(...) Siempre como le digo nos pasamos la voz, esto dice, el otro, tal hora, así. Siempre estábamos en contacto, avisándonos. No había eso de, de repente no le voy a avisar para que se pierda [el bus]. Cualquier cosa avisando” (Raquel, 27 años, 8 años en Lima). Esta revelación evidencia el apoyo y la empatía de cada una de las personas de la

comunidad frente a la situación adversa y los diferentes factores que podrían estar afectando a cada uno. En esta línea, Páez et al. (2001) afirman que, la presencia de caos inicial y la ausencia de orientaciones claras desarrolla la cooperación y la ayuda mutua que permiten un afrontamiento positivo frente a la situación adversa. Además, Norris et al. (2008) especifican que, la ambigüedad dentro de un contexto adverso obliga a las comunidades a ser flexibles debido a que planificar resulta complicado; por ello, el foco debe de ser la creación de comunicación eficaz y recursos de información.

Cabe resaltar que, el afrontamiento colectivo a la situación adversa va desarrollando en las personas un sentido compartido de eficacia colectiva, lo que les permite planificar a través de recursos compartidos (Carroll et al., 2005). Como se lee:

“Claro varios intentos, hasta queríamos contratar camión, emocionados queríamos viajar. Porque de allá venían camiones, de allá familiares mandaban encomiendas acá, entonces tenían un permiso no, pero lo mínimo que puede viajar son personas en cabina nomás. No puede ser en la cajuela, no quería el señor” (Alonso, 33 años, 16 años en Lima).

Como se puede apreciar, se evidenció que les participantes consensuaron objetivos comunes dentro de la red, y con este sentido de unidad, cooperaban para buscar ideas y opciones que les permita retornar. Según Drury et al. (2009), este sentido de unidad y ayuda mutua promueve la solidaridad social y el empoderamiento colectivo para lograr el objetivo común.

En base a lo previamente expuesto, en esta primera área **De lo individual a un proceso de decisión colectivo y cooperativo**, se identificaron los principales motivos compartidos para tomar la decisión de retorno: el desempleo, la afectación a la salud mental, la ineffectividad del Estado y las diferencias culturales rurales andinas y urbanas. Esto permitió la activación de redes tanto internas, es decir familiares y amicales, como externas, gubernamentales; las que junto con el desarrollo de una comunicación eficaz permitió la planeación y organización del viaje. Además, se identificaron dos roles que tomaron los participantes durante el proceso de retorno, organizador o no organizador. En esta línea, se pueden evidenciar componentes del capital social, que, a través de la confianza social, permiten una participación, cooperación y coordinación social para obtener beneficios mutuos (Putman, 1995, Keyes y Shapiro, 2004).

Según González-Muzzio (2013), la percepción de una adversidad común, la red de relaciones interpersonales e interdependientes y la confianza en la comunidad y sus líderes es lo que permiten el fortalecimiento y el desarrollo del capital social. Este, junto con el sentido de

comunidad evidenciado, forman parte de los cuatro componentes del proceso de la resiliencia comunitaria, por lo que, sentarán las bases para el trabajo colectivo y la acción comunitaria para lograr el retorno, y como consecuencia, el bienestar. De este modo, esta identificación del proceso colectivo y la activación de redes se vuelven clave para el reconocimiento de la comunidad y la cohesión social inicial. De ahí, su relación con la siguiente área de análisis.

La segunda área: **Resurgimiento y transformación de la comunidad**, analiza el sentido de comunidad del grupo, el cual se evidencia existía previamente a la situación adversa durante la cuarentena. Sin embargo, el proceso de retorno y la interdependencia del grupo durante éste, facilitó que este sentido resurja y se transforme. Para ello, se explora de dónde nace este sentido de comunidad previo y cómo se fortalece a lo largo del viaje, a través de procesos de apoyo intragrupal, el desarrollo de confianza, entre otros. De esta manera, dentro de esta área se establecieron dos categorías: **a) Reconocimiento de los suyos**; y, **b) “Juntos nos sentíamos seguros”**. Dichas áreas permiten comprender la importancia de la comunidad para los participantes y el proceso de la resiliencia comunitaria.

La primera categoría, denominada **Reconocimiento de los suyos**, explora la identificación que tienen los participantes con las personas con las que retornaron. Se resalta el hecho de que, esta identificación se asocia con el territorio en el cual nacieron, a pesar de no radicar ahí por más de siete y en algunos casos hasta dieciséis años. Esto viene acompañado de una serie de emociones que permiten dar cuenta de la interdependencia grupal y la cohesión comunitaria.

Según Tintaya y Soria (2010), una relación territorial y los conocimientos culturales que esta implica, conforman un aspecto determinante para la generación de capacidades y habilidades que permiten la resistencia colectiva ante una situación adversa. Esto se vincula con lo identificado en las entrevistas, ya que los participantes enfatizaron un punto de partida importante para lograr el retorno, el hecho de hacer este proceso de movilización con sus paisanos. Según se sostuvo: “Como mis paisanos también estaban con ganas de regresar, pues tenía que pasar la voz consiguiendo sus números” (Manuel, 29 años, 7 años en Lima). También comentó otra participante: “Empezamos a juntar a mis paisanos. A través de la web también, de Facebook, todas esas cosas, de esa manera juntamos gente y nos venimos pe, señorita” (José, 35 años, 12 años en Lima). Esta viñeta refleja nuevamente la importancia del paisanazgo para iniciar todo el proceso de retorno y hacerle frente a la situación adversa, lo que evidencia que siguen identificándose a sí mismos y a otros como un grupo que los caracteriza y los diferencia de otros, a pesar de que los

entrevistado no residen en su región natal. A diferencia de lo establecido en el marco teórico, se evidencia la importancia del elemento territorial y el significado que tiene para ellos su tierra natal en la conformación de la comunidad, ya que permite identificar valores, historia y una cultura compartida. Ello construye una identidad en el grupo que puede servir como base para la formación de la comunidad (Musitu et al., 2004; Meza, 2009), considerando también que es una identidad que sigue siendo alimentada por el centro de reunión de Huancasanquinos en Lima.

Además, los vínculos que se desarrollan dentro de un territorio generan conocimientos culturales compartidos, los cuales permiten a los sujetos actuar de determinada manera en torno a sus significaciones. Entonces, esta red y vínculos intersubjetivos son de vital importancia para el desarrollo de una comunidad resiliente, ya que forma parte de un capital social importante para diversas estrategias de supervivencia, conforman una motivación a la resistencia y un anhelo colectivo de bienestar para la comunidad (Ávila, 2001; Limón, 2010).

En esta línea, y de acuerdo con lo establecido en el marco teórico, se observa que los participantes expresan, en todo momento, sentirse como parte de una comunidad, lo cual repercute en una búsqueda de soluciones colectivas frente a la situación experimentada. Además, se identifica cierto grado de seguridad por el hecho de estar rodeado de sus paisanos. Comentó una participante: “Como somos del pueblo, nos conocemos de vista, aunque sea. A partir de allá fue como estás yendo con tu familia porque de vista los conoces, sabes que son de tu pueblo, del barrio, y así” (Raquel, 27 años, 8 años en Lima). Como se observa, este sentido de pertenencia a la comunidad también les brinda un sentimiento de familiaridad. “Como paisanos (...) todo Huanca Sancos es como una familia ¿no?, estamos contactados ahí.” (Jimena, 32 años, 13 años en Lima). Este sentimiento e identificación con su comunidad y su cultura de origen, potencia el sentimiento de compromiso comunitario e impulsa a la solución de problemas (Doron, 2005; Simpson et al., 2018). Asimismo, las investigaciones de Landau (2010) y Walsh (2007) manifiestan que las relaciones comunitarias y, principalmente las familiares, funcionan como un núcleo de apoyo determinante para lograr la resiliencia comunitaria. En esta línea, podría entenderse que, los participantes mantienen un sentido de filiación hacia las personas que provienen de la misma región que ellos gracias al centro social que les permite seguir manteniendo su cultura. Esto puede contribuir en un sentimiento de apoyo y cooperación más grande, es decir, de la familia nuclear y de la familia extensa, y por ende facilitar, desarrollo de la resiliencia comunitaria (Clauss-Ehlers & Lopez-Levy, 2002).

En base a lo expuesto, Grueso y Castellanos (2010) expresan que el sentido de pertenencia y la filiación abre la oportunidad de desarrollar otra capacidad social fundamental para el proceso de resiliencia comunitaria: la cohesión colectiva. En este sentido, los participantes indican que no solo se unieron con sus paisanos para poder lograr el viaje de retorno, sino que también se mantuvieron así durante todo el proceso, lo cual generó en ellos cierto grado de tranquilidad y esperanza. Como se expuso: “Bueno, cuando llegamos en ese carro con mis paisanos, me sentí algo feliz. Como decir, ya estoy con mis paisanos, llegaré y cualquier cosa ya nos ayudaremos. Eso es lo que más pensé.” (Manuel, 29 años, 7 años en Lima). Como se observa, hay un lazo afectivo fuerte e importante dentro del paisanazgo que alimenta la cohesión comunitaria y como consecuencia el sentido de comunidad (Perdomo, 2019). Además, hay este deseo de superar juntas las dificultades propias de la situación adversa y un sentido de seguridad entre ellos, lo cual contribuye al fortalecimiento y desarrollo de los vínculos sociales significativos entre los implicados, por el sentido de interdependencia y similitud entre ellos (Páez et al., 2001; Martínez-Taboada & Arnosó, 2001).

En base a lo mencionado, se puede resaltar el compartir social de emociones entre los participantes y el grupo de retorno. Por un lado, con relación al miedo del contexto y la incertidumbre, como mencionó un participante: “Todos estábamos con mascarilla, nuestro alcohol, cómo debe de ser. Imagínate qué personas que veníamos no sabíamos (...) pero de dónde vienen. Nosotros hemos salido de casa, pero ellos con quiénes se habrán contactado. También ese miedo hubo” (Nora, 35 años, 12 años en Lima). La declaración pone de manifiesto que los participantes y el grupo mantenían el miedo por la enfermedad, pero más fuerte era el deseo de volver a Huanca Sancos. En esta línea, Hanbury e Indart (2013) y Meneghel (2011) establecen que las emociones compartidas, tienen una influencia directa en el proceso de resiliencia comunitaria, ya que promueven la regulación colectiva de estas emociones para delimitar estrategias de afrontamiento eficaces para la comunidad.

Por otro lado, este compartir de emociones se relaciona también al sentimiento de unidad entre paisanos, como se indicó: “Siempre a veces nos motivamos ‘ya nos vamos a nuestro pueblo’ nos decíamos” (José, 35 años, 12 años en Lima). Como se observa, el reconocimiento y participación entre paisanos permite identificar la emoción compartida, lo que, según Rimé et al. (2011) refuerza la integración social, el fortalecimiento de redes y el soporte social. Esto se

relacionado con el bienestar social y el clima socioemocional positivo para fortalecer la acción colectiva.

En base a lo mencionado previamente, se puede identificar que el proceso de retorno permitió la activación y la transformación del sentido de comunidad de los participantes. Como se observa en las diferentes viñetas, existe un sentimiento por parte de los participantes de similitud, pertenencia e interdependencia a una estructura mayor con los integrantes del grupo (Montero, 2004), la cual es la tierra donde nacieron. Sin embargo, a diferencia de lo descrito en la introducción, este sentimiento también se relaciona con una localidad, pero no sobre el espacio físico en dónde viven sino de dónde provienen (Perkins et al., 2002; Hombrados, 2011). Además, diversas investigaciones han encontrado que los eventos adversos y catástrofes suelen generar alteraciones positivas en el sentido de comunidad, ya que genera un aumento en el sentido de interdependencia y similitud del grupo que experimenta dicha adversidad (Abramowitz, 2005; Kaniasty y Norris 2004). A la vez, Vallejo- Martín et al. (2017) y Xu et al. (2010) arguyen que el sentido de comunidad activa comportamientos como la participación y la acción comunitaria que son importantes para el desarrollo de la resiliencia comunitaria.

Como última categoría, denominada “**Juntos nos sentíamos seguros**”, se analiza los procesos de cohesión y afiliación desarrollados durante el proceso de retorno. En esta línea, se evidencia que diferentes acontecimientos y situaciones permiten la activación de la acción comunitaria del grupo, el fortalecimiento de la confianza y el apoyo. Esto tiene como consecuencia una “familiarización” de todos los integrantes del grupo. Un aspecto por resaltar es la unificación de los participantes y el grupo, con la comunidad de la región de origen; ya que permite el desarrollo de nuevas dinámicas que fortalecen la unión y determinan la comunidad como una sola.

Según diversos autores, el manejo de conflictos y la resolución de problemas son capacidades fundamentales para el desarrollo de la resiliencia comunitaria, ya que permite consensuar objetivos comunes, utilizar recursos compartidos y cooperar de manera colectiva (Carroll, Rosson y Zhou, 2005; Pfefferbaum et al. 2005). Lo que se puede identificar en las vivencias de los participantes, tanto en el proceso de planificación, como durante la ejecución del retorno. Como se puede observar:

“El policía había dicho al chofer ‘dame 200 soles y los dejo’ (...) Y bueno cada uno hemos aportado casi 40 soles para poder dar al policía para que nos deje salir (...) hicimos posible,

no importa prestarnos, pero como le digo, queríamos llegar” (Nora, 35 años, 12 años en Lima).

Como se describe, la ilegalidad del trayecto hizo que los grupos de retorno se enfrentaran a situaciones ilícitas por parte de las fuerzas del orden, sin embargo, estaban decididos a solucionarlo. De ahí que, diferentes situaciones difíciles durante el retorno alimentaron la cohesión grupal y el apoyo mutuo para resolverlas. Esto posibilitó la potenciación de las competencias comunitarias, pues impactó directamente con la capacidad de afrontamiento de la comunidad y por ende en la resiliencia comunitaria (Ganor y Ben-Lavy, 2003; Sherrieb, Norris y Galea, 2010). Como consecuencia, según Alzugaray (2019) el compartir de un sentido de competencia y de capacidad permite el desarrollo de la eficacia colectiva, la cual facilita la obtención de resultados favorables cuando la comunidad hace frente desafíos y complicaciones. De acuerdo a Wickes et al. (2017), la identificación de dificultades, la unión y el apoyo facilitan la recuperación de un grupo de personas que se encuentran atravesando una situación difícil.

En esta misma línea, esta participación activa identificada en la comunidad, acompañada de cooperación, acción comunitaria y apoyo durante el retorno, permite el fortalecimiento del sentido de comunidad (Maguire & Cartwright, 2008; Menanteux, 2015). Como comentó una participante: “Nos sentíamos seguros entre nosotros creo yo, si algo pasaba íbamos a defendernos entre todos” (Raquel, 27 años, 8 años en Lima). Se observa que, durante el proceso de retorno, los participantes se sentían en un espacio muy seguro, dando cuenta de la magnitud de apoyo social que habían construido entre el grupo y del sentido de pertenencia. Esto también se puede evidenciar en la siguiente revelación: “Sí claro, porque había esa confianza como de familia no. Porque como le digo apoyarnos con alguna cosita, decirnos oye tengo esto... nos brindamos, lo poco que teníamos” (Nora, 35 años, 12 años en Lima). Ambas viñetas reflejan el sentimiento de confianza y apoyo que se sentía, a pesar de las restricciones y el miedo al contagio, desencadenando una sensación de seguridad. En esta línea, Longstaff (2005) resalta que la confianza, el apoyo y la resolución de problemas son aspectos más importantes para la resiliencia comunitaria que un plan de seguridad detallado y bien organizado.

Por otra parte, otro aspecto importante identificado, es la potenciación de la comunidad una vez llegados al lugar de retorno, pues los participantes son acogidos por una comunidad más grande, que es la de su región natal. En esta línea, el sentido de pertenencia y de comunidad se

fusiona con el territorio en el cual se encuentran ahora y las personas que viven ahí. Como comentó un participante:

“Nos colaboramos todos para poder comprar nuestros ricaditos, solamente una vez nomás vino el alcalde trayéndonos arrocito y maíz creo. De ahí no más, los demás días restantes todos nosotros conversando como amigos, vivíamos en un solo canchón y también nuestros familiares nos traían lo que había en casa, así papas, habas, choclo” (José, 35 años, 12 años en Lima).

Se observa, entonces, que el apoyo y la acción colectiva continuaban fortaleciéndose, pero en esta ocasión, con la intervención de otros agentes, como los familiares, las personas del pueblo, el alcalde, entre otros; empiezan a involucrarse en la dinámica para ayudar a les participantes a enfrentar los factores de estrés y facilitar la adaptación positiva. En esta línea, según Weine et al., (2012) y Patel y Gleason, (2018) las familias y las comunidades son agentes importantes dentro del proceso de la resiliencia ya que construyen dinámicas de cooperación diferentes para recuperar la funcionalidad social. En base a esto, usualmente después de una situación adversa, las relaciones familiares y comunitarias se refuerzan ya que fomentan la ayuda mutua y las conductas prosociales (McFarland y Alvaro, 2000). Cabe mencionar que, según el testimonio, si bien se unen diferentes actores sociales, quienes priman en la cooperación siguen siendo los mismos retornantes.

Ahora, como parte del proceso de fortalecimiento y potenciación como grupo, algunos participantes resaltaron la importancia de los 15 días de cuarentena obligatorios, donde tuvieron la oportunidad de compartir emociones, momentos y experiencias en un contexto más tranquilo y gratificante. Como se lee: “Una parte bien bonita y así, con la gente (...) Para pasar el día, jugábamos casino, en las mañanas hacíamos deporte, correr en la loza, de ahí jugábamos fútbol, nos familiarizamos bastante todo el grupo nomás.” (Alonso, 33 años, 16 años en Lima). Se evidencia que el tiempo en cuarentena permitió que el grupo desarrolle más experiencias juntos además del retorno. Todo esto facilitó la consolidación del grupo como una comunidad genuina, basada en las relaciones interpersonales y el sentido de pertenencia que se desarrolla por éstas (Maya Jariego, 1999).

En esta línea, otra participante comentó: “En la cuarentena ya estando acá, sí formaron un grupo de WhatsApp en el que estaba uno por familia. Más que nada los varoncitos no. Hasta ahora si se ven se hablan se saludan” (Raquel, 27 años, 8 años en Lima). Como se evidencia, existió una identificación y una cohesión por la experiencia compartida, generando mayor sentido de

comunidad. Esto se relaciona con lo expresado en el marco teórico sobre la comunidad, pues Heller (1980) le da un enfoque más emocional, ya que la importancia radica en los procesos psicosociales que se originan en la interacción. Además, un aspecto importante es este rol que comentó la participante hacia “los varoncitos”, el cual se relaciona directamente con la cultura andina tradicional y preeminencia de los hombres en la vida pública (Gutierrez et al. 2016).

Cabe resaltar que, esta cohesión no necesariamente se desarrolló de la misma manera con todos los retornantes. Como comentó un participante “De ahí ya no sé. Cada uno a su casa, yo no sé nada. Hasta ahorita con estas personas que he regresado no sé dónde andarán. El contacto fue solamente para regresar, para viajar nomás” (Manuel, 29 años, 7 años en Lima). El participante recalca que el objetivo y la razón del trabajo en conjunto solo fue lograr el viaje de retorno, es decir, para él, el apoyo colectivo y cooperativo tuvo una finalidad específica. Esto se relaciona con lo establecido por Sarason (1974), quien establece que, una ruptura en la red de relaciones tras una catástrofe puede impactar de una manera profunda en el sentido de comunidad, dando como resultado el fin de esta cohesión que se había construido durante todo el proceso de retorno con el grupo.

Por último, se identificó un proceso de adaptación positiva de los participantes una vez finalizado el proceso de retorno. Como se comentó: “Acá me siento bien (...) Me siento tranquila, segura, porque igual cuidándonos. Me siento segura, mi pareja y mis hijos. Porque imagínate si hubiéramos estado en Lima de repente ya nos hubiéramos contagiado, entonces acá estamos bien” (Nora, 35 años, 12 años en Lima). La expresión evidencia una sensación de seguridad y tranquilidad respecto a la pandemia, además, establece una comparación dándole un significado de mayor valoración a estar rodeada de familiares y paisanos, dentro de su comunidad natal. Esto tiene relación con lo mencionado en el marco teórico, ya que la adaptación positiva, es un elemento clave dentro del proceso de resiliencia comunitaria ya que no solo trata del afrontamiento sino del ajuste y construcción sobre la adversidad (Pinto, 2014).

En base a lo previamente expuesto, en esta segunda área, **Resurgimiento y transformación de la comunidad**, se identifican las bases para la cohesión social de la comunidad, iniciando con el paisanazgo y las redes de parentesco. Además, el compartir diferentes emociones se vuelve de vital importancia para fortalecer y promover la acción colectiva. De ahí, el proceso de retorno transforma el sentido de comunidad preexistente en el grupo aumentando el sentido de interdependencia. En esta línea, Grueso y Castellano (2010) arguyen la importancia de

la cohesión colectiva fortalecida por vínculos identitarios para la resiliencia comunitaria, ya que contribuyen al mantenimiento de una proyección a futuro y facilita la acción organizada para los intereses comunes.

Además, se identifica el grado de familiarización y confianza de los participantes con las personas del grupo de retorno, lo cual permitió el desarrollo y fortalecimiento de diferentes capacidades como el manejo de problemas y resolución de conflictos, elementos importantes dentro del proceso de resiliencia comunitaria. En base a ello, se identifica una potenciación de la comunidad al momento de la llegada, ampliando la acción colectiva y facilitando la adaptación positiva en el lugar de llegada. Esto se relaciona con lo descrito por Sherrieb et al. (2010) que comentan que el proceso de resiliencia comunitaria es justamente este resultado de las capacidades únicas que posee una comunidad antes, durante y después de enfrentar una situación adversa.



Conclusiones

Como respuesta al objetivo principal de la investigación, se observa que la resiliencia comunitaria de las personas que tuvieron que retornar a Huanca Sancos, Ayacucho, se desarrolló durante todo el proceso de retorno a través de la interacción de diferentes capacidades del grupo y el fortalecimiento de recursos colectivos. Además, se resalta la influencia del territorio donde nacieron como base para la activación del sentido de comunidad y lo que eso implica. Es decir, este reconocimiento como migrantes vinculados por su medio de origen, se vuelve el soporte inicial del tejido social construido para el desarrollo de la resiliencia comunitaria. Cabe resaltar que, este proceso estuvo influenciado por el contexto de crisis que desató la pandemia, las consecuencias directas e indirectas de ésta y las diferentes actitudes de exclusión estructurales en nuestro país hacia las personas migrantes.

A partir del primer objetivo específico, se identificó que la Covid-19 y el confinamiento llevaron a una reflexión, en primera instancia individual y luego colectiva, que es la que finalmente permite la idea del retorno en conjunto. De esta manera, la cohesión y los diferentes procesos organizativos se lograron en un proceso gradual, donde las subjetividades de cada participante se van integrando con experiencias, emociones y vivencias compartidas, lo que permite la activación de competencias sociales como la comunicación, el liderazgo y la acción colectiva para lograr el bienestar común.

Asimismo, en respuesta al segundo objetivo específico, se evidenció que el sentido de pertenencia y filiación surgen teniendo como base el compartir territorial natal de las personas que retornaban y al paisanazgo. Sin embargo, durante el retorno, el accionar colectivo y la interdependencia de la comunidad se centran también en la experiencia compartida, lo que origina la creación de una comunidad genuina, es decir, que en su interrelación generan un sentido de pertenencia y de identidad, fortaleciéndose como una unidad. De esta manera, al finalizar el retorno, el proceso ha generado una cohesión, el uso de recursos comunitarios y una adaptación positiva al territorio, a pesar de continuar en el contexto de pandemia.

En esta línea, se identificó como aspecto transversal e importante para el desarrollo de la resiliencia comunitaria el apoyo, tanto de agentes internos como de agentes externos a la comunidad. Excepcionalmente, se identifica que la familia establecida en el lugar de retorno se enmarca como un agente determinante dentro del proceso de decisión, afrontamiento y adaptación positiva que genera el retorno.

Cabe resaltar que, la experiencia de retorno y el desarrollo de la resiliencia comunitaria sigue siendo una vivencia subjetiva, por lo que, el desarrollo de la comunidad para algunos participantes se da de una manera diferente a la de otros. Es decir, para unos, la experiencia compartida establece al grupo como una comunidad genuina, lo cual permite que esta se mantenga en el tiempo. Sin embargo, para otros, el contacto y cohesión se terminaron una vez llegados al lugar de retorno. Este hallazgo es reconocido como algo que podría ser abordado en futuras investigaciones.

Por otra parte, el estudio contribuye a la población en sí misma, ya que se reconoce y visibiliza los recursos y capacidades con los que ya contaban los participantes como migrantes y los que desarrollaron durante el proceso de retorno. Esto permite visibilizar la importancia de seguir trabajando y fortaleciendo los recursos de la población migrante. En esta línea, con el paso del tiempo y de la pandemia, el foco parece no ser el regreso a la normalidad, sino la oportunidad de renovación y la producción agregada de mejores niveles de vida que pueden ser reconocidas y alimentada a nivel de políticas públicas. Así mismo, esta investigación es un medio académico que puede tener un rol visualizador frente a la exclusión social que viven las personas migrantes en el Perú. De esta manera, se añade a la discusión la importancia de la resiliencia y su promoción, considerando la intervención de prácticas de gestión de desastres con las diversas comunidades en situaciones de vulnerabilidad del Perú.

No obstante, es importante recalcar que la investigación presenta ciertas limitaciones. Una de éstas se relaciona con la dificultad dentro del contexto no presencial para las coordinaciones con los participantes que querían ser parte del estudio. Es decir, a pesar de contar con la disposición, en ocasiones los participantes no delimitaron un tiempo ni espacio estricto para la entrevista, a pesar de haber sido una petición de la investigadora. Sin embargo, se realizó el mayor esfuerzo posible para adaptarse a los espacios ofrecidos por los participantes y manejar la entrevista con mucha empatía y paciencia, respetando las necesidades y tiempos de los participantes en esos momentos. Se considera que esto podría ser consecuencia de la dinámica que se ha desarrollado a lo largo de los años de pandemia, la cual desemboca en un desdibujamiento de la frontera entre la vida privada y las responsabilidades familiares y laborales.

Adicionalmente, es importante reconocer que la presente investigación se centró en las vivencias y particularidades de las personas entrevistadas que retornaron de Lima a la región de Ayacucho, provincia de Huanca Sancos. Se sabe que cada región tomó diferentes medidas

regulatorias en relación con la pandemia, así como, el retorno se pudo haber dado de diferentes maneras, lo que podría haber originado diversas estrategias de afrontamiento por parte de las comunidades. Sin embargo, se considera que el estudio permite realizar una reflexión sobre los aspectos estructurales de violencia y exclusión que viven las personas migrantes en la capital, además del desarrollo de la resiliencia comunitaria en las personas que tuvieron que atravesar por este proceso de retorno en el Perú.

Para finalizar, como recomendaciones, se evidencia la necesidad de investigar la resiliencia comunitaria considerando un proceso de memoria histórica, ya que, el Perú cuenta con diversas experiencias a nivel histórico que pueden haber permitido el desarrollo capacidades, recursos, vínculos y redes en diferentes comunidades. En esta línea, sería importante el desarrollo de intervenciones y políticas que faciliten el reconocimiento de los elementos positivos y capacidades de las diversas comunidades, para promover la adaptación positiva de las personas frente a situaciones adversas recurrentes en nuestro país. Más aún, considerando la sociedad violenta y los altos niveles de exclusión que hay en el Perú, lo cual origina el posicionamiento de muchas poblaciones y minorías en situaciones precarias y vulnerables.

Por otra parte, se recomienda también investigar la resiliencia comunitaria desde un enfoque de género, considerando que en el presente estudio se identificaron aspectos muy interesantes que no pudieron ser abordados porque se alejaban del objetivo principal de este.

Por último, como establecen Norris et al. (2008) es importante reconocer que el estudio de la resiliencia comunitaria no debe de ser visto como un medio para desarrollar un mensaje inspirador, al contrario, debe de ser utilizado para cuestionar el sistema estructural precario donde la resiliencia surge, y para la creación de hipótesis sobre capacidades colectivas, factores de riesgo y bienestar colectivo en las diversas comunidades del Perú.

Referencias

- Abramowitz, S. (2005). The poor have become rich, and the rich have become poor: Collective trauma in the Guinean Languette. *Social Science and Medicine*, 61, 2106–2118.
- Aguiar, E. & Acle-Tomasini, G. (2012). Resiliencia, Factores de riesgo y protección en adolescentes mayas de Yucatán: Elemento para favorecer la adaptación escolar. *Acta Colombiana de Psicología*, 15(2), 53-64.
- Alzugaray, C. (2019). Resiliencia Comunitaria ante Adversidades Colectivas: Restaurando el Bienestar Psicosocial (tesis doctoral). Universidad del País Vasco.
- Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR; 1996). *Los desplazados internos*. <https://www.acnur.org/fileadmin/Documentos/BDL/2001/1548.pdf>
- Alvarez-Risco, A., Mejia, C. R., Delgado-Zegarra, J., Del-Aguila-Arcentales, S., Arce-Esquivel, A. A., Valladares-Garrido, M. J., ...& Yáñez, J. A. (2020). The Peru Approach against the COVID-19 Infodemic: Insights and Strategies. *The American Journal of Tropical Medicine and Hygiene*. 103(2), 583-586.
- Anleu, C. (2015). *Latinoamericanos saliendo adelante. Una mirada desde la resiliencia sobre las migraciones y la intervención social con inmigrantes* (tesis doctoral). Universitat Rovira i Virgili, Tarragona, España.
- Arciniega, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología Política*, 47, 7-18.
- Atkinson, R., & Flint, J. (2001). Accessing hidden and hard-to-reach populations: Snowball research strategies. *Social research update*, 33(1), 1-4.
- Avila, J. (2021). *Globalización, identidad, ciudadanía, migración y rituales andinos deslocalizados: el culto al Señor de Qoyllur Ritti en Cusco y Lima*. Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2001.

- Beardslee, W. (1989). The role of self understanding in resilient individuals: The development of a perspective. *American Journal of Orthopsychiatry*, 59, 266-278.
- Becoña, E. (2006). Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto. *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica*, 11(3), 125-146.
- Benson, P. (1997). *All kids are our kids*. Minneapolis: Search Institute.
- Bento, F. y Couto, K.C.(2021). Behavioral Perspective on Community Resilience During the COVID-19 Pandemic: The Case of Paraisópolis in São Paulo, Brazil. *Sustainability*, 13.
- Birman, D. y Bray, E. (2017). Immigration, migration and community psychology. En: Bond, M., & Serrano-García, I. (Eds). *APA handbook of community psychology: Methods for community research and action for diverse groups and issues*. Washington D.C.: American Psychological Association.
- Bonanno, G., Brewin, C., Kaniasty, K., y La Greca, A. (2010). Weighing the costs of disaster: consequences, risks, and resilience in individuals, families, and communities. *Association for Psychological Science*, 11, 1-49.
- Block, J. y Block, J.H. (1980). The role of ego control and ego resiliency in the organization of behavior. En Cousins, W. (Eds.), *Development of cognition, affect, and social relations*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Braun, V., & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in psychology. *Qualitative Research in Psychology*, 3(2), 77-101.
- Briones, E. (2010). *La aculturación de los adolescentes inmigrantes en España, aproximación teórica y empírica a su identidad cultural y adaptación psicosocial*. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.

- Brooks, S.; Webster, R.; Smith, L.; Woodland, L.; Wessely, S.; Greenberg, N.; Gideon J-R. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: rapid review of the evidence. *The Lancet*, 395, 912-920.
- Buckle, P. & Smale, S. (2000). New approaches to assessing vulnerability and resilience. *Australian Journal of Emergency Management*, 15(2), 8-14.
- Carrillo, F. (2020). *Adaptación cultural y resiliencia en migrantes venezolanos en Perú* (tesis de licenciatura). Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas, Perú.
- Carroll, J. M., Rosson, M. B. y Zhou, J. (2005). Collective efficacy as a measure of community. En Jones, M (eds). *Proceedings of the SIGCHI conference on human factors in computing systems* (pp. 1-10).
- Castles, S. (2007). Twenty-First-Century Migration as a Challenge to Sociology. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33(3), 351-371.
- Céspedes, M (2013). Cuando el terror se ritualiza: la violencia sexual como dominación simbólica del cuerpo durante el Conflicto Armado Interno. *Antrophia*, (11), 71-79.
- Chávez, R. & Turkewitz, J. (2020). En Perú el virus provoca que miles de personas regresen al campo. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/es/2020/04/30/espanol/america-latina/peru-virus-migracion-caminantes.html>
- Chagnollaud, F. (2010). La andinización de la ciudad de Ayacucho. ¿La reconquista andina del espacio urbano?. *Pandora*: 10, 187-201.
- Chandra, A., Williams, M., Plough, A., Stayton, A., Wells, K., y Horta, M. (2013). Getting actionable about community resilience: the Los Angeles county community disaster resilience project. *American Journal of Public Health*, 103, 1181-1189.
- Chagnollaud, F. (2010). La andinización de la ciudad de Ayacucho. ¿La reconquista andina del espacio urbano?. *Pandora*, 10, 187-201.

- Ciccott, L., Rodrigues, A., Boscov, M., & Gunther, W. (2020). Building indicators of community resilience to disasters in Brazil: A participatory approach. *Ambiente & Sociedade*, 23, 1-20.
- Clauss-Ehlers, C. S., & Lopez Levi, L. (2002). Violence and Community, Terms in Conflict: An Ecological Approach to Resilience. *Journal of Social Distress and the Homeless*, 11(4), 265-278.
- Connor, K. & Davidson, J. (2003). Development of a new resilience scale: The Connor-Davidson Resilience Scale (CD-RISC). *Depression and Anxiety*, 18(2), 76-82
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003) *Informe Final*, Tomo VI, Lima. <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/>
- CEPAL (2020). Planificación para la reducción del riesgo de desastres en el marco de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46001/1/S2000453_es.pdf
- CEPAL, & OPS. (2020). Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Informe Especial COVID-19, 27.
- Creswell, J. (2013). *Qualitative inquiry and research design*. Choosing among five approaches. Londres, Reino Unido: SAGE Publications
- Davydov, D., Stewart, R., Ritchie, K., & Chaudieu, I. (2010). Resilience and mental health. *Clinical Psychology Review*, 30(5), 479-495.
- De la Aldea, E. & Lewkowicz, I. (1999). *Subjetividad heroica. Un obstáculo en las prácticas comunitarias de la salud*. <https://www.xpsicopedagogia.com.ar/la-subjetividad-heroica-un-obstaculo-en-las-practicas-comunitarias-de-la-salud.html>

- Del Villar, P., & Pizarro, J. (2010). *La reconstrucción como una oportunidad de integración. Estudio de casos de personas afectadas por el terremoto y maremoto del 27/02/2010. Santiago de Chile. Centro de Investigación Social (CIS)*
- Doron, E. (2005). Working with Lebanese refugees in a community resilience model. *Community Development Journal* , 40(2), 182-191.
- Duquesnoy, M. (2014) Resiliencia cultural comunitaria como quehacer político femenino de las mujeres williche del Chaurakawin (Región de los Lagos, Chile). *Cuicuilco* (59), 65-91.
- Dynes, R. (2002). The importance of social capital in disaster response. *Disaster Research Center*. <http://dspace.udel.edu:8080/dspace/bitstream/handle/19716/292/PP%20327.pdf?sequence=1>
- Drury, J., Cocking, C. y Reicher, S. (2009). The nature of collective resilience: Survivor reactions to the 2005 London bombings. *International Journal of Mass Emergencies and Disasters*, 27(1), 66-95.
- Eachus, P.(2014). Community Resilience: Is it Greater than the Sum of the Parts of Individual Resilience? *Procedia Economics and Finance*, 18, 345-351.
- Emili, Y. (2019). Estudio fenomenológico de la resiliencia: una visión desde la experiencia del docente universitario. *CIENCIAMATRIA*, 5(9), 17-34.
- Evans, B. y Reid, J. (2014). *Resilient Life: The Art of Living Dangerously*. Cambridge: Polity.
- Ezkenazi, J., Mercado, L. y Muñoz, I. (2015) Agencia, conflicto y desarrollo humano en Ayacucho:el caso de Sacsamarca post Sendero Luminoso. *Debates en Sociología*, 40, 93-126.
- Fergus, S. y Zimmerman, M.A. (2005). Adolescent resilience: A Framework for Understanding Healthy Development in the Face of Risk. *Annual Review of Public Health*, 26, 399-419

- Feder, A., Nestler, E., y & Charney, D. (2009). Psychobiology and molecular genetics of resilience. *Nature Reviews Neuroscience*, 10(6), 446-457.
- Fletcher, D., & Sarkar, M., (2013). A review of Psychological Resilience. *European Psychologist*, 18(1), 12-23.
- Forés, A. & Grané, J. (2010). *La resiliencia. Crecer desde la adversidad*. Barcelona: Plataforma Editorial.
- Folgueira, P. (2016). *La entrevista*. Dipòsit Digital de la Universitat de Barcelona
- Fraga, G. (2016). Resiliencia: un concepto que abre cuestionamientos sobre su construcción y desarrollo (tesis de licenciatura). Universidad de la República, Montevideo: Uruguay.
- Fritz, C., & Williams, H. (1957). The human being in disasters: A research perspective. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 309, 42–51.
- Gaete, J.M. & Vásquez, J.I. (2008). Conocimiento y estructura de la investigación académica: una aproximación desde el análisis de redes sociales. *Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 14, 1-34.
- Ganor, M., & Ben-Lavy, Y. (2003). Community resilience: Lessons derived from Gilo under fire. *Journal of Jewish Communal Service*, 105–108.
- Garduño, G. (2017). *Resiliencia Comunitaria ante los procesos de remoción en masas en Anganguero, Michocán* (tesis de licenciatura). Universidad Autónoma del Estado de México. Toluca de Lerdo, México.
- García, M. & Hombrados, I. (2013). The development of resilience in social work students and professionals. *Journal of Social Work*.
- Garnezy, N. (1991). Resilience in children's adaptation to negative life events and stressed environments. *Pediatric*, 20, 459-466.

- Gil, G. (2012). La resiliencia holística y su aplicación en el entorno escolar. En Forés, A. & Grané, J. (Eds.). *La resiliencia en entornos socioeducativos* (pp. 21–39). Madrid: Narcea.
- Godschalk, D. (2003). Urban hazard mitigation: Creating resilient cities. *Natural Hazards Review, 4*, 136–143.
- Golte, J. (2000). Economía, ecología, redes. Campo y ciudad en los análisis antropológicos”. En: Degregori, C. (Ed.) *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana*. Red para el desarrollo de las Ciencias Sociales, Lima, Perú
- González-Muzzio, C. (2013). El rol del lugar y el capital social en la resiliencia comunitaria posdesastre: Aproximaciones mediante un estudio de caso después del terremoto del 27/F. *EURE* , 39(117), 25-48.
- Gutiérrez, G. (2017). Construyendo miradas hacia el futuro: intenciones migratorias en estudiantes de secundaria de Sacsamarca, Ayacucho (tesis de licenciatura). Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima:Perú.
- Gutiérrez, M., Vega, P., Lepe, J., Padilla, E., & Herrera, P. (2006). *Capacidad de resiliencia en las migrantes peruanas que viven en Santiago frente a la discriminación* (Tesis de doctorado). Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Chile.
- Gutierrez, Y., Painelam, W., Salazar, M., Peralta, G. & Rivera, T. (2016). *Identidad indígena, género y masculinidades en un mundo globalizado*.
<https://www.kas.de/documents/277427/8016126/4+PARTICIPA+Identidad.pdf/09cc3945-f50f-d992-b5d6-4e097b40adbd?version=1.0&t=1578665250925>
- Greene, R. & Conrad, A. (2002). Basic assumptions and terms. En Green, R. (ed.) *Resiliency. An Integrated Approach to Practice, Policy and Research*. Washington, NASW Press, 29-62

Grotberg, E. (1995). The international resilience project: Research, application, and Referencias 262 policy. International Stress e Violencia, Lisboa, Portugal.

Grotberg, E. (1999). Countering depression with the five building blocks of resilience. *Reaching Today's Youth*, 4(1), 66-72.

Grueso, D., & Castellanos, G. (2010). Introducción. En Grueso y Castellanos (comp) *Identidades colectivas y reconocimiento. Razas, etnias, géneros y sexualidades*. Programa editorial Universidad del Valle.

Hanbury, R. F. e Indart, M. J. (2013). Resilience revisited: Toward an expanding understanding of post-disaster adaptation. En S. Price-Embury & D.H. Saklofske (eds.) *Resilience in children, adolescents, and adults* (pp. 213-225). Springer, New York.

Hernández, L. (2020). Resiliencia Comunitaria y Salud Mental: Una reflexión teórica en el marco de la emergencia mundial del covid-19.

https://www.researchgate.net/publication/343945801_RESILIENCIA_COMUNITARIA_Y_SALUD_MENTAL_Una_reflexion_teorica_en_el_marco_de_la_emergencia_mundial_del_covid-19

Hernández, E., Meneses, B. & Moreno, N. (2016). La Resiliencia Comunitaria en contextos de Violencia Urbana. *Revista de Psicología GEPU*, 7(2), 1-23.

Herman, J., & O'Neill, K. (2020). *Vulnerabilities to COVID-19 Among Transgender Adults in the US*. <https://williamsinstitute.law.ucla.edu/wp-content/uploads/Trans-COVID19-Apr-2020.pdf>

Heller, A. (1980). *Teoría de sentimientos*. Barcelona, Fontamara.

Hobbs, G. (2000). *What is social capital? A brief literature review*.

[//www.caledonia.org.uk/papers/hobbs.pdf](http://www.caledonia.org.uk/papers/hobbs.pdf).

- Hombrados, M. (2011). Sentido de comunidad. En I. Fernández, J. Morales y F. Molero (Coord.), *Psicología de la intervención comunitaria*, (pp. 97-126). Madrid: Desclée de Brower DDB
- Houston, B., Spialek, M., Cox, J., Greenwrod, M., & First, J. (2015). The centrality of communication and media in fostering community resilience: a framework for assessment and intervention. *American Behavioral Scientist*, 59 (2) 270–283.
- Hu, T., Zhang, D., & Wang, J. (2015). A meta-analysis of the trait resilience and mental health. *Personality and Individual Differences*, 76, 18–27.
- Huarcaya-Victoria, J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2).
- Huber, L. y Steinhau. A. (1997). *Redes sociales y desarrollo económico en el Perú: los nuevos actores*. Debates en Sociología, PUCP.
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2009). *Perú: Migraciones Internas 1993-2007*.
https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib0801/libro.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2018). *Ayacucho. Resultados Definitivos. Tomo I*.
https://www.inei.gov.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1568/05TOMO_01.pdf
- Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI, 2020). *El empleo disminuyó 25% en Lima Metropolitana en el trimestre febrero-marzo-abril del 2020*.
<https://www.inei.gov.pe/prensa/noticias/empleo-disminuyo-25-en-lima-metropolitana-en-el-trimestrefebrero-marzo-abril-del-2020-12188/>

- Infante, F. (2008). La resiliencia como proceso: una revisión de la literatura reciente. En Melillo, A. & Suárez, E. (Comps.). *Resiliencia Descubriendo las propias fortalezas* (pp. 31-54). Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.
- Jaramillo, M. & H. Ñopo (2020). COVID-19 y shock externo. Impactos económicos y opciones de política en el Perú [Documento de Investigación]. Lima: GRADE.
- Johns Hopkins University and Medicine (2020). *Coronavirus COVID-19 global cases by the center of systems science and engineering*. Johns Hopkins University & Medicine. <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>
- Kaniasty, K., & Norris, F. (2004). Social support in the aftermath of disasters, catastrophes, acts of terrorism: Altruistic, overwhelmed, uncertain, antagonistic, and patriotic communities. En R. Ursano, A. Norwood, & C. Fullerton (Eds.), *Bioterrorism: Psychological and public health interventions* (pp. 200–229). New York: Cambridge University Press.
- Kawachi, I., & Berkman, L. (2000). Social cohesion, social capital, and health. En L. F. Berkman & I. Kawachi (Eds.), *Social epidemiology* (pp. 174–190). New York: Oxford University Press.
- Keyes, C. L. y Shapiro, A. D. (2004). Social well-being in the United States: A descriptive epidemiology. *How healthy are we*, 15, 350-372.
- Kraemer, H., Wilson, G., Fairburn, C. & Agras, W. (2002). Mediators and moderators of treatment effects in randomized clinical trials. *Archives of General Psychiatry*, 59, 877–883.
- Landau, J. (2010). Communities that care for families: the LINC model for enhancing individual, family, and community resilience. *American Journal of Orthopsychiatry*, 80(4), 516-524.

- Lawell, A. y Lawell, C. (2020). El COVID-19: Relaciones con el riesgo de desastres, su concepto y gestión. *Red de estudios sociales en Prevención de desastres en América Latina*, 4 (2).
- Lázaro Aquino, T. G. (2021). Retornantes internos por covid-19: una mirada desde la desigualdad y la informalidad. *Socialium*, 5(1), 23-36.
<https://doi.org/10.26490/uncp.sl.2021.5.1.738>
- Lewin, K. (1936). *Principles of Topological Psychology*. Nueva York: McGraw-Hill.
- Limón, F. (2010). *Conocimiento cultural y existencia entre los chuj*. Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México.
- Lopez, F. & Limón, A. (2017). Componentes del proceso de resiliencia comunitaria: conocimientos culturales, capacidades sociales y estrategias organizativas. *PSIENCIA. Revista Latinoamericana de Ciencia Psicológica*, 9(7), 1-13.
- Longstaff, P. (2005). *Security, resilience, and communication in unpredictable environments such as terrorism, natural disasters, and complex technology*. Syracuse, New York
- Luthar, S., Cicchetti, D. & Becker, B. (2000). The construct of resilience: Implications for interventions and social policies. *Development and psychopathology*, 12(4), 857-885.
- Macías, J. (2015). Crítica de la noción de resiliencia en el campo de estudios de desastres. *Revista Geográfica Venezolana*, 56(2), 1-10.
- Maguire, B. & Cartwright, S. (2008). *Assesing a community's capacity to manage change: A resilience approach to social assessment*. Australian Government. Bureau of Rural Sciences.
- Málaga, X y Ulfe, M.E. (2020). El archivo como proceso y el trabajo etnográfico. En Kummels, I., & Koch, G. C. (Eds.). (2020). *Antropología y archivos en la era digital: usos emergentes de lo audiovisual* (vol. 1). Fondo Editorial de la PUCP.

- Malaguti, E. (2005). Applicabilità, risorse e limiti della resilienza. In B. Cyrulnik & E. Malaguti (Eds), *Costruire la resilienza. La riorganizzazione positiva della vita e la creazione di legami significativa* (pp.103- 113). Trento: Edizioni Erickson.
- Marzana, D., Marta, E. & Mercuri, F. (2013). De la resiliencia individual a la resiliencia comunitaria. Evaluación de un proyecto de investigación-acción sobre el desamparo social de los menores. *Revista Electrónica Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 16(3),11-32.
- Martínez-Salgado, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa: principios básicos y algunas controversias. *Ciência & saúde coletiva*, 17, 613-619.
- Masten, A. (2001). Resilience come of age: Reflections on the past and outlooks for the next generation of researchers. En Glantz, M. & Johnson, J. (eds.) *Resilience and Development: positive life adaptations*, (pp. 281-296). Nueva York: Plenum Publishers.
- Masten, A. (2007). Resilience in developing systems: Progress and promise as the fourth wave rises. *Development and psychopathology*, 19(03), 921-930.
- Masten, A. (2011). Resilience in children threatened by extreme adversity: Frameworks for research, practice, and translational synergy. *Development and Psychopathology*, 23, 493-506.
- Martinez-Taboada.C. y Arnosó, A. (2001). Intervención psicosocial en situaciones de emergencia: del grupo a la comunidad. En C. San Juan (ed.).*Catástrofes y ayuda de emergencia*,(pp. 49-84). Barcelona. Icaria
- Mayan M. (2009). *Essentials of qualitative inquiry*. Walnut Creek: Left Coast Press, Inc.
- Maya Jariego, I. (1999). *Análisis de los recursos de apoyo social de los inmigrantes africanos y latinoamericanos en Andalucía. Tipología de redes y proceso de adaptación* (Tesis doctoral no publicada). Universidad de Sevilla.

- McGuinness, T, McGuinness, J, & Dyer, J. (2000). Risk and Protective Factors in Children Adopted from the Former Soviet Union. *Journal of Pediatric Healthcare, 14* (3), 109-116.
- McFarland, C. y Alvaro, C. (2000). The impact of motivation on temporal comparisons: Coping with traumatic events by perceiving personal growth. *Journal of Personality and Social Psychology, 79*(3), 327.
- Menanteux, M. (2015). *Resiliencia Comunitaria. Abordaje teórico y vinculación al ejercicio de la psicología comunitaria en el contexto latinoamericano actual* (tesis de licenciatura). Universidad de Chile, Santiago de Chile: Chile.
- Meneghel, I. (2011). ¿Afectan las emociones positivas colectivas en la resiliencia grupal?. *Fòrum de Recerca*,(16), 847-860.
- Meza, G. (2009). *Comunidad y Sentido de Comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida* (tesis de licenciatura). Universidad de Chile, Santiago de Chile:Chile.
- Melillo, A. & Suárez, E. (2001). *Resiliencia descubriendo las propias fortalezas*. Argentina: Paidós.
- Ministerio de Sanidad (2020). *Enfermedad por coronavirus, COVID-19. Centro de Coordinación de Alertas y Emergencias Sanitarias*.
<https://www.mscbs.gob.es/profesionales/saludPublica/ccayes/alertasActual/nCov/documentos/ITCoronavirus.pdf>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos*. Buenos Aires: Paidós.
- Musitu, G., Herrero, J., Cantera, L., & Montenegro, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Barcelona: UOC.

- Muñoz, F. (2020). *Webinar: Movilidad interna en tiempos de Covid-19*. IDEHPUCP PUCP, 8 mayo. https://www.youtube.com/watch?v=vPjsaO3_j3w.
- Meza, G. (2009). *Comunidad y Sentido de Comunidad. La intervención del Programa Puente en seis familias en situación de extrema pobreza de la Comuna de La Florida* (tesis de licenciatura). FACSIO, Universidad de Chile.
- Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres.(UNISDR, 2009). Terminología sobre Reducción del Riesgo de Desastre.
https://reliefweb.int/sites/reliefweb.int/files/resources/Informe_completo_97.pdf
- Nina- Estrella. R. (2018). Procesos Psicológicos de la Migración: Aculturación, Estrés y Resiliencia. *Psique*, 8(2), 29-37.
- Norris, F., Stevens, S., Pfefferbaum, B., Wyche, K., y Pfefferbaum, R. (2008). Community resiliencies as a metaphor, theory, set of capacities, and strategy for disaster readiness. *Community Psychology*, 41, 127-150.
- Uriarte, J. (2013). La perspectiva comunitaria de la resiliencia. *Psicología política*, (47), 7-18.
- O'Dougherty W., Masten, A. S., & Narayan, A. J. (2013). Resilience processes in development: Four waves of research on positive adaptation in the context of adversity. En S. Goldstein & R. Brooks (Eds.) *Handbook of Resilience in Children*, (pp. 15-37). New York: Springer
- Organización mundial de la salud (OMS, 2020). *Actualización de las estrategias frente a la COVID-19*. https://www.who.int/docs/default-source/coronaviruse/covid-strategy-update-14april2020_es.pdf
- Organización internacional para las migraciones (OIM, 2015a). *Migraciones Internas en el Perú*. https://peru.iom.int/sites/default/files/Documentos/Migraciones_Internas.pdf

Organización internacional para las migraciones (OIM, 2015b). Desplazamientos Internos en el Perú. Aleph Impresiones SRL.

https://peru.iom.int/sites/default/files/Documentos/Desplazamientos_Internos.pdf

Organización internacional del trabajo (OIT, 2020). *El teletrabajo durante la pandemia de COVID-19 y después de ella Guía práctica*. Oficina Internacional del Trabajo.

Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, 2021). *La migración inversa a las zonas rurales de origen en el contexto de la pandemia de la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Roma.

<https://www.fao.org/documents/card/es/c/cb4712es>

Páez, D., Fernández, I., Ubillos, S., y Zubieta, E. (2004). *Psicología social, cultura y educación*. Pearson Prentice Hall

Páez, D., Fernández, I. y Martín, C. (2001). Catástrofes, traumas y conductas colectivas: procesos y efectos culturales. En C. San Juan (ed.). *Catástrofes y ayuda de emergencia* (pp. 85-148). Barcelona. Icaria.

Palomino-Oré, Candy, & Huarcaya-Victoria, Jeff. (2020). Trastornos por estrés debido a la cuarentena durante la pandemia por la COVID-19. *Horizonte Médico* (Lima), 20(4), 12-18.

Patel, R. B. y Gleason, K. M. (2018). The association between social cohesion and community resilience in two urban slums of Port au Prince, Haiti. *International journal of disaster risk reduction*, 27, 161-167.

Pecho, A. (2020). *Los retornantes: ¿por qué existe un éxodo de migrantes internos hacia las regiones?*. <https://www.idl.org.pe/los-retornantes-por-que-existe-un-exodo-de-migrantes-internos-hacia-las-regiones/>

- Perdomo, M. (2019). *Resiliencia Comunitaria como estrategia de recuperación psicosocial. Un estudio de casos* (tesis doctoral). Universidad autónoma de Madrid, Madrid: España.
- Perkins, D., Hughey, J., & Speer, P. (2002). Community psychology perspectives on social capital theory and community development practice. *Journal of the Community Development Society*, 33, 33–52.
- Pighi, P. (2020). *Coronavirus en Perú: 5 factores que explican por qué es el país con la mayor tasa de mortalidad entre los más afectados por la pandemia*.
<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-53940042>
- Pinto, C. (2014). Resiliencia psicológica: una aproximación hacia su conceptualización, enfoques teóricos y relación con el abuso sexual infantil. *SUMMA Psicológica*, 11(2), 19-33.
- Pistrang, N., & Barker, C. (2012). Varieties of qualitative research: A pragmatic approach to selecting methods. En H. Cooper (Ed.), *APA handbook of research methods in psychology. Volume 2: Research designs: Quantitative, qualitative, 35 neuropsychological, and biological* (pp. 5-18). Washington D.C, Estados Unidos: American Psychological Association.
- Prieto-Molinaria, Diego E., Aguirre Bravo, Gianella L., de Pierola, Inés, Luna Victoria-de Bona, Giancarlo, Merea Silva, Lucía A., Lazarte Nuñez, Caleb S., Uribe-Bravo, Karla, A., & Zegarra, Ángel Ch.. (2020). *Depresión y ansiedad durante el aislamiento obligatorio por el COVID-19 en Lima Metropolitana*. *Liberabit*, 26(2), 425.
- Putnam, R. (1993). *The prosperous community: social capital and public life' in the American Prospect*. USA: The American Prospect.
- Putnam, R. (2001). *Social capital: Measurement and consequences*. *Prólogo Policy Research*, 2, 41-51.

- Punch, S. (2015). Youth transitions and migration: negotiated and constrained interdependencies within and across generations. *Journal of Youth Studies*, 18(2), 262-276.
- Pfefferbaum, R. L., Neas, B. R., Pfefferbaum, B., Norris, F. H., & Van Horn, R. L. (2013). The communities advancing resilience toolkit (CART₊): development of a survey instrument to assess community resilience. *International Journal of Emergency Mental Health and Human Resilience*, 15(1), 15–30.
- Pfefferbaum, B., Van Horn, R., y Pfefferbaum, R. (2017). A conceptual framework to enhance community resilience using social capital. *Clinical Social Work Journal*, 45, 102-110. doi: 10.1007/s10615-015-0556-z
- Ramos-Vidal, I. y Maya-Jariego, I. (2014). Sentido de comunidad, empoderamiento psicológico y participación ciudadana en trabajadores de organizaciones culturales. *Psychosocial Intervention*, 23, 169-176.
- Rimé, B. (2011). *La compartición social de las emociones [La partage social des émotions]*. Bilbao: Desclée de Brouwer .
- Rimé, B., Kanyangara, P., Yzerbyt, V. y Páez, D. (2011) The impact of Gacaca tribunals in Rwanda: Psychosocial effects of participation in a truth and reconciliation process after a genocide. *European Journal of Social Psychology*, 41, 695-706.
- Rodríguez, J. (2004). *Migración interna en América Latina y el Caribe: estudio regional del período 1980-2000*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) – división de población de la CEPAL. Disponible en: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/7/14467/lcl2059-P1.pdf>
- Robinson, O. (2014) *Sampling in Interview-Based Qualitative Research: A Theoretical and Practical Guide*. *Qualitative Research in Psychology*, 11(1), 25-41.

Ruiz, J & Másquez, A. (2020). Los “retornantes” son desplazados y deben ser tratados como tal.

Servicios de Comunicación Intercultural. <http://www.servindi.org/actualidad-opinion/22/05/2020/miles-de-personas-luchan-contr-la-pandemia-por-volver-sus-regiones>

Rutter, M. (1985): Resilience in the face of adversity: Protective factors and resistance to psychiatric disorder. *British Journal of Psychiatric*, 147, 598-611.

Rutter, M. (1987). Psychosocial resilience and protective mechanisms. *American Journal of Orthopsychiatry*, 57(3), 316-331.

Sarason, S. (1974). *The psychological sense of community: Prospects for a Community Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.

Sánchez, A. (2015). *Migraciones internas en el Perú*. Lima: Organización Internacional para las Migraciones (OIM).

San Juan, C. (2001). La intervención en desastres: bases conceptuales y operativas. En C. San Juan (ed.), *Catástrofes y ayuda de emergencia* (pp. 7-26). Barcelona. Icaria.

Salcedo, D. (2020). Andean Spanish and Provinciano identity Language attitudes and linguistic ideologies towards Andean Migrants in Lima, Peru. En Cabrelli, J. & Geeslin, K. (Eds.) *Hispanic Contact Linguistics. Theoretical, methodological and empirical perspectives* (pp. 283-314). Amsterdam, Países Bajos.

Saldaña, J. & Santos, L. (2020). La responsabilidad del Estado con los desplazados internos del COVID-19. *IUS 360*. <https://ius360.com/columnas/jose-saldana/la-responsabilidad-del-estado-con-los-desplazados-internos-del-covid-19-jose-saldana-y-lucia-santos>

Salinas, E. (2016). Esbozo de las migraciones internas en el siglo XX y primera década del siglo XXI y su relación con los modelos de desarrollo económico en el Perú. *Anales Científicos*, 77(1), 17-28.

Simpson, M. G., Melillo, A., Munist, G., Santa Cruz, E., Kotliarenco, A. & Klasee, E. (2018).

Resiliencia comunitaria. Dunken: Buenos Aires.

Somasundaram, D., y Sivayokan, S. (2013). Rebuilding community resilience in a postwar context: developing insight and recommendations - a qualitative study in Northern Sri Lanka. *International Journal of Mental Health*, 7(3), 1-24

Sosa, F. & Zubieta, E. (2015). La experiencia de migración y adaptación sociocultural: identidad, contacto y apoyo social en estudiantes universitarios migrantes. *Revista Psicogente*, 18(33), 36-51.

Sharifi, A. (2016). A critical review of selected tools for assessing community resilience. *Ecological Indicators*, 69, 629-647.

Suárez, N. (2001). Una concepción latinoamericana: la resiliencia comunitaria. En A. Melillo (Comp.), *Resiliencia. Descubriendo las propias fortalezas* (pp.72-81). Buenos Aires: Paidós.

Suárez, E. N. & Melillo, A. (2005). *Resiliencia: Descubriendo las propias fortalezas*. Buenos Aires: Paidós.

Steele, D. (2018). Higher Education and Urban Migration for Community Resilience: Indigenous Amazonian Youth Promoting Place-Based Livelihoods and Identities in Peru. *Anthropology & Education Quarterly*, 49(1), 89–105.

Suárez, P. (2020). *Aplicación de principios de la Gestión del Riesgo de Desastres para asentamientos informales en Lima en el contexto de la COVID-19*.

https://www.academia.edu/44140270/Aplicaci%C3%B3n_de_principios_de_la_Gesti%C3%B3n_del_Riesgo_de_Desastres_para_asentamientos_informales_en_Lima_en_el_contexto_de_la_COVID_19

- Suárez-Ojeda, E. & Melillo, A. (2001). *Resiliencia. Descubriendo las propias fuerzas*. Buenos Aires: Paidós
- Sherrieb, K., Norris, F., & Galea, S. (2010). Measuring capacities for community resilience. *Social indicators research*, 99(2), 227-247.
- Tintaya, P., & Soria, V. (2010). *Psicología Cultural*. Instituto de Investigación e Interacción y Postgrado de Psicología. Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia
- Tono, A., García, M., Moncayo, C., Wills, C., & Mahecha, Á. (2020). COVID-19: generalidades, comportamiento epidemiológico y medidas adoptadas en medio de la pandemia en Colombia. *Acta de otorrinolaringología & cirugía de cabeza y cuello*; 4-13.
- Torres Méndez, M., Cid Aguayo, B., Bull, M.T., Moreno, J., Lara, A., Gonzalez, C. y Henriquez, B. (2018). Resiliencia comunitaria y sentido de comunidad durante la respuesta y recuperación al terremoto-tsunami del año 2010, Talcahuano-Chile. *REDER*, 2(1),21-37.
- Theidon, K. (2007). Género en transición: sentido común, mujeres y guerra. *Anal.* 20(60), 3-30. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/anpol/article/view/45995/47545>.
- Twigg, J. (2007). Característica de una Comunidad Resiliente ante los Desastres. DFID.
- Ungar, M. (2011). Community resilience for youth and families: Facilitative physical and social capital in contexts of adversity. *Children and Youth Services Review*, 33(9), 1742-1748.
- UNESCO y COPRED (2021). *Movilidad Humana y COVID-19: Una aproximación a la respuesta de los gobiernos locales de América Latina y el Caribe*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000376718.locale=es>
- Vallejo-Martín, M., Moreno-Jiménez, M., y Ríos-Rodríguez, M. (2017). Sentido de comunidad, fatalismo y participación en contextos de crisis socioeconómica. *Psychosocial Intervention*, 26, 1-7.

- Vargas, I. (2012). La entrevista en la investigación cualitativa: nuevas tendencias y retos. the interview in the qualitative research: trends and challengers. *Revista Electrónica Calidad en la Educación Superior*, 3(1), 119-139.
- Vanistendael, S. (2003). *Resiliencia y espiritualidad, el realismo de la Fe*. Oficina internacional católica de la infancia.
- Vanistendael, S. & Lecomte, J. (2006). *Resiliencia y sentido de vida. En Resiliencia y Subjetividad. Los Ciclos de la Vida*. Argentina: Paidós.
- Vázquez, C., Pérez-Sales, P. y Ochoa, C. (2014). Posttraumatic growth: challenges from a cross-cultural viewpoint. En G.A. Fava and C. Ruini (eds.), *Increasing Psychological Well-being in Clinical and Educational Settings* (pp. 57-74). Springer, Dordrecht.
- Vera, B., Carbelo, B. y Vecina, M. (2006). El concepto de resiliencia ha acabado con la dictadura del concepto de vulnerabilidad. *Papeles del Psicólogo*, 27, 40-49.
- Von Bargen, J.V. (2011). *Factores Sociales y Psicosociales Asociados al Consumo de Drogas entre Escolares de Colegios Rurales de la RM de Chile* (tesis de licenciatura). Santiago de Chile: Chile.
- Velazquez, T., & Rivera-Holguín, M. (2020). *Salud mental comunitaria en tiempos del Coronavirus: alcances y desafíos*. <https://departamento.pucp.edu.pe/psicologia/wp-content/uploads/2020/06/2020-smccovid-rev-memoria.pdf>
- Vélez-Languado, P. (2007). La resiliencia: nuevo abordaje del trauma. *Ciencia y Cuidado*, 4(1), 58-62.
- Venturoli, S. (2009). Huir de La Violencia y Construir. Mujeres y desplazamientos por violencia política en Perú. *DEP*, (11), 46-63.
- Walsh, F. (2007). Traumatic Loss and Major Disasters: Strengthening Family and Community Resilience. *Family Process*, 46(2), 207-227.

- Weine, S.M., Levin, E., Hakizimana & Dahnweith, G. (2012). How prior social ecology shape family resilience among refugees in U.S. resettlement. En M. Ungar (ed.). *The social ecology of resilience. A Handbook of Theory and Practice*. (pp. 309-323). New York: Springer.
- Werner, E. & Smith, R. (1982). *Vulnerable but invincible: a longitudinal study of resilient children and youth*. Nueva York: McGraw Hill.
- Wickes, R., Britt, C., y Broidy, L. (2017). The resilience of neighborhood social processes: A case study of the 2011 Brisbane flood. *Social Science Research*, 62, 96-119.
- Willig, C. (2013). *Introducing qualitative research in psychology*. McGraw-Hill Education.
- Wilches-Chaux, G. (2008). *La gestión del riesgo en escenarios de interculturalidad*. FLACSOS. La Paz: Bolivia.
- Wortman, C. & Silver, R. (1989). The myths of coping with loss. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 57, 349-357.
- Włodarczyk, A., Basabe, N., Páez, D., Amutio, A., García, F. Villagrán, L. & Reyes, C. (2016). Positive Effects of Communal Coping in the Aftermath of a Collective Trauma: The Case of 2010 Chilean Earthquake. *European Journal of Education and Psychology*. 9(1), 9-19.
- Xu, Q., Perkins, D., y Chun-Chung, J. (2010). Sense of Community, Neighboring, and Social Capital as Predictors of Local Political Participation in China. *American Journal of Community Psychology*, 45(3-4), 259-271.
- Zolezzi, M. (2020). *La ciudad, la COVID-19 y “el desborde inverso”*. *Revista de Sociología* 30, 119-138.
- Zhang, X. & Shay, R. (2019). An Examination of Antecedents to Perceived Community Resilience in Disaster Postcrisis Communication. *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 96(1), 264-287.



Apéndices

Apéndice A

Consentimiento Informado

El propósito del proceso de consentimiento es brindarle una explicación de la naturaleza de la investigación y su rol que tendría en ella si accediera a ser participante.

En primer lugar, la presente investigación es conducida por Daniela Soto Canales, estudiante de la Facultad de Psicología en la Pontificia Universidad Católica del Perú. El objetivo de ésta es analizar el proceso de resiliencia comunitaria en un grupo de personas que retornaron a sus regiones natales durante el aislamiento social obligatorio a causa de la pandemia de la Covid-19 en Perú.

Si usted accede a participar, se le solicitará responder una serie de preguntas en una entrevista de una sesión con una duración aproximada de 50 minutos a 1 hora y media. En este sentido, su participación es totalmente voluntaria y usted puede retirarse de la misma en el momento en que lo considere. Además, si no se siente cómodo con una pregunta o no desea responder, se encuentra en total derecho de abstenerse y comunicárselo a la entrevistadora.

En esta línea, se le solicitará su autorización para grabar en audio lo conversado durante la entrevista, de modo que se facilite la correcta recepción de sus opiniones y la transcripción literal de estas. Cabe resaltar que, dicha grabación será destruida una vez se haya finalizado la investigación. ¿Está usted de acuerdo con este punto?

Por otra parte, toda la información que se recoja en la entrevista será manejada con absoluta confidencialidad, con el fin de proteger sus datos personales y contextuales que puedan revelar su identidad. Por esto, se hará uso de un pseudónimo, para mantener el anonimato. En este sentido, la información recogida será exclusivamente usada con fines académicos, para el desarrollo de la presente investigación. Además, considerando que el estudio puede ser publicado en el Repositorio de Tesis de la PUCP. Dicha publicación y/o presentación guardará la confidencialidad señalada.

Es importante recalcar que su participación es voluntaria, por lo que puede hacer preguntas en cualquier momento durante su participación y si alguna de las preguntas durante la entrevista le parece incómoda, tiene usted el derecho de hacérselo saber a la investigadora y de no responderlas.

De esta manera le agradezco su disposición y tiempo para la participación en la investigación. Luego de haber revisado estos puntos, ¿acepta participar en la investigación?

Apéndice B

Protocolo de Contención

La presente investigación tiene como objetivo analizar el proceso de resiliencia comunitaria en un grupo de personas que retornaron a sus regiones natales durante el aislamiento social obligatorio a causa de la pandemia de la Covid-19 en Perú. Para esto, se realizarán una serie de entrevistas virtuales, con formato semi-estructurado, en el cual contiene preguntas que pueden percibirse o ser consideradas como movilizantes o personales. Entonces, con el propósito de seguir los lineamientos éticos para el cuidado de los participantes, se ha planteado el siguiente protocolo de intervención.

Cabe resaltar que este protocolo de contención será aplicado durante toda la entrevista de manera transversal, como soporte en el caso ocurra alguna movilización de le participante al momento de responder las cuestiones de la entrevista.

Como elemento clave y básico para la entrevista virtual, se tendrá en cuenta solicitarle a le participante disponer de un vaso de agua y papel higiénico en el caso sea necesario. Además, se le solicitará encontrar un espacio privado con el fin de evitar interrupciones y construir un espacio seguro de conversación. A la vez, la entrevistadora deberá de procurar estar en un espacio libre de distracciones y ruido, con el fin de permanecer en una escucha activa, con atención y respeto hacia lx participante.

En el caso se dé un desborde afectivo por parte de lx participante, la entrevistadora deberá de pausar la entrevista, pausar la grabación, proponer beber el vaso de agua y acompañarlo con una estrategia de respiración:

- Pausar la entrevista y brindarle soporte.
- Darle conocimiento de que se pausará la grabación y propiciar una sensación de compañía. Esto con el fin de reafirmar el espacio seguro en donde se encuentra.
- Proponer beber el vaso de agua y un ejercicio de respiración.
- Inhalar y exhalar juntas durante unos minutos, solicitando que preste atención a su respiración, al presente y que centre su atención a este proceso.
- Se continua con el ejercicio hasta que se tranquilice y se le pregunta cómo se encuentra.
- En función a su respuesta proponerle si desea continuar con la entrevista o retirarse de esta

Una vez finalizado este ejercicio, hacerle recordar a le entrevistade que su participación es totalmente voluntaria y explorar su estado emocional, con el fin de conocer si desearía continuar con la entrevista, re-agendarla o suspenderla.



Apéndice C
Ficha de Datos Sociodemográfica

PARTE I:

1. Nombre :
2. Edad: _____ años
3. Género:
4. Grado de instrucción:
5. Estado Civil
6. Lugar de Nacimiento:
7. Lugar de Residencia:

8. ¿Cuántos años vivió en Lima?
9. ¿Con quiénes vivía en Lima?

- ¿A qué se dedicaba en Lima?
10. ¿A qué se dedica actualmente?

PARTE II:

1. ¿Recuerdas más o menos cuándo fue la fecha que inició el retorno?
2. ¿Cuántos días demoró en retornar?
3. ¿A dónde llegó apenas retornó? -
4. ¿El proceso de retorno lo hizo solo?
 - a. Si no lo hizo solo, ¿con quiénes lo hizo?
 - b. ¿Cuánto tiempo estuvo con esas personas?
5. ¿Alguien lo recibió en _____?
6. ¿Con quiénes vive actualmente?

Apéndice D

Guía de entrevista semi-estructurada

Objetivo General: Analizar el proceso de resiliencia comunitaria en un grupo de personas que retornaron a sus regiones natales durante el aislamiento social obligatorio a causa de la pandemia de la Covid-19 en Perú.

Consentimiento informado:

- Voluntario
- Confidencial
- Grabación

RAPPORT: Contextualizar la entrevista dentro de la coyuntura Covid-19 y el espacio tiempo en el que se enfocará la entrevista.

1. Vamos a empezar la entrevista respecto a este proceso de retorno de esa época que me has contado en _____. Entonces nos podemos ubicar en ese tiempo.

PLANIFICACIÓN: Identificar las **competencias sociales** y las **estrategias de organización colectiva** que se desplegaron para el retorno.

1. ¿Cómo surgió la idea de retornar a tu región de origen?
 - a. ¿Qué hiciste para empezar a planear tu retorno?
 2. ¿Cómo iniciaste tu organización para el retorno?
 - a. ¿Y además de todo eso que hiciste te contactaste con alguien más?
 3. ¿Cómo te enteraste de que este grupo estaba regresando a _____?
 - a. ¿Cómo fue la organización para realizar este retorno en conjunto?
 - b. ¿Conocías a todas las personas con las que retornaste? ¿Influenció esto en algo?
 - c. ¿Qué medios usaron para comunicarse y organizarse?
-
1. En el grupo ¿Se delegan responsabilidades en el grupo o una persona se encargó de organizar todo?
 - a. ¿Cumpliste algún rol importante en esta organización conjunta?

2. ¿Cómo organizaron el tema de salud y alimentación?
 - a. ¿Tomaron algunas medidas de seguridad frente a la pandemia?
3. ¿Qué tan importante fue la organización para lograr el retorno?
 - a. ¿En qué los ayudó el organizarse? Me podrias dar un ejemplo
 - b. ¿Todos y todas pusieron igual de su parte para lograr el retorno? ¿Tuvo esto alguna consecuencia?
4. ¿Hubo algo que dificultó la organización?
 - a. ¿Hubo algo que facilitó la organización?
 - b. ¿Tuvieron el apoyo del Estado o alguna institución para retornar?
5. ¿Cuál fue el proceso una vez llegado al lugar de retorno?

DESARROLLO: Reconocer el sentido de comunidad y el capital social que se desarrollan en el grupo durante el proceso de retorno.

1. Durante el retorno ¿Cómo te sentiste al estar en este proceso junto con más personas?
 - a. ¿Tuvo algún efecto en tí, el estar con más personas durante el retorno?
 - b. ¿Sentiste que hubo apoyo entre ustedes? ¿En qué consistió este apoyo?
 - c. ¿En qué momento observaste este apoyo?
 - d. Me podrías comentar alguna experiencia en la que te sentiste apoyado/a.
2. ¿Sentiste que se desarrolló confianza entre las personas que retornaron contigo? ¿cómo así?
 - a. ¿En qué consistió este desarrollo de la confianza? Me podrias dar un ejemplo
 - b. ¿A quién acudías tu frente a cualquier duda o dificultad?
 - c. ¿Qué pasó con estas relaciones una vez llegado al lugar de destino?
3. ¿Se tuvieron que enfrentar en algún momento a un problema durante el camino?
 - a. ¿Cómo lo solucionaron?

CIERRE:

1. Te gustaría agregar algo más en base a lo que hemos estado conversando

2. Agradecimiento y conversación fuera de la situación de entrevista



Apéndice E: Clasificación de área y categorías

OG: Analizar el proceso de la resiliencia comunitaria en un grupo de personas que retornaron a sus regiones natales durante el aislamiento social obligatorio a causa de la pandemia de la Covid-19 en Perú

OE1: Identificar las competencias sociales y las estrategias de organización colectiva que se desplegaron para el retorno.

OE2: Reconocer el sentido de comunidad y el capital social que se desarrollan en el grupo durante el proceso de retorno.

ÁREA DE ANÁLISIS 1	Definición
De lo individual a un proceso de decisión colectivo y cooperativo	Esta área analiza la transformación del proceso de toma de decisión, como un proceso individual y/o familiar a uno colectivo. De este modo, los y las participantes describen inicialmente razones individuales o familiares específicas para plantearse y actuar frente a la idea de retorno, sin embargo, terminan conectándose y construyendo una idea de retorno con más personas que se han propuesto el mismo objetivo.
Categorías	
¿Por qué retornar?	Aborda las razones subjetivas de cada participante que explican la situación adversa que están vivenciando. Cabe resaltar que, hay razones compartidas dentro del grupo, lo que permite y facilita la conexión de la comunidad.
Activación de redes	Explora la activación de la interconexión de capacidades y el uso de recursos, con el fin de hacer el retorno a la región de origen una posibilidad viable. Esto a través de una organización cooperativa y un proceso comunicativo significativo, evidenciando la agencia colectiva.

ÁREA DE ANÁLISIS 2	Definición
Resurgimiento y transformación de la comunidad	Esta área analiza el sentido de comunidad del grupo, el cual se evidencia que, existía previamente y la situación adversa permite que resurja y se desarrolle. Para ello, se explora de dónde nace este sentido de comunidad previo y cómo continúa fortaleciéndose a lo largo del proceso de retorno, a través de procesos de apoyo intragrupal.
Categorías	
Reconocimiento de los suyos	Explora la identificación que tienen los y las participantes con las personas con las que retornaron. Se resalta el hecho de que, esta identificación se asocia con el territorio en el cual nacieron, a pesar de no radicar. Esto viene acompañado de emociones que permite dar cuenta de la interdependencia del grupo.
"Juntos nos sentíamos seguros"	Evidencia los procesos de cohesión y afiliación durante el proceso de retorno del grupo. Esto por medio de diferentes situaciones que les permite accionar colectivamente y "familiarizarse" mucho más. Finalmente se considera también cuando esta mini comunidad se unifica con la comunidad más grande al llegar a la región de origen y lo que esto genera en ellos y ellas.